



LAZURDA No.31

Febrero - Marzo 2016

LA ZURDA
REVISTA

No. 31

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO:

EL FISGÓN, ALEJANDRO ENCINAS NÁJERA, VÍCTOR GARCÍA ZAPATA, CÉSAR MARTÍNEZ VALENZUELA, JOSÉ LUIS GALLEGOS, HUGO CERVANTES, DANIEL CARLOS GARCÍA, GIBRÁN RAMÍREZ REYES, ARTURO GARMENDIA.



$ 50

CONSTRUIR ESPERANZA



2015 fue un año para no olvidar y los pronósticos para el presente año son desalentadores.

Aún nos faltan los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa. La "verdad histórica" presentada por la Procuraduría General de la República se ha desmoronado. Continúan sin castigo los responsables de las ejecuciones extrajudiciales en Tlatlaya, así como el esclarecimiento de las decenas de miles de homicidios y desapariciones forzadas cometidos a lo largo y ancho del país. La corrupción asociada a los negocios en el ejercicio del poder se tolera y encubre.

La impunidad es el signo de nuestro tiempo. La bonanza que traerían consigo las llamadas reformas estructurales, no ha sido más que un espejismo. Las inversiones no llegan, el empleo y los salarios se precarizan, el peso se abate frente al dólar, el precio de la mezcla del petróleo mexicano se desploma, mientras la clase política mantiene sus privilegios, inmersa en su pequeño mundo del poder, pragmatismo y simulación.

La concentración de la riqueza avanza sin escrúpulo alguno. El uno por ciento de las personas más ricas del mundo, posee tanta riqueza como el resto de los habitantes del planeta. Esta concentración del ingreso se profundiza en México, donde tan solo cuatro empresarios: Carlos Slim, Germán Larrea, Alberto Baillères y Ricardo Salinas Pliego, concentran una fortuna de 110 mil millones de dólares, mientras que la pobreza sumó a sus filas dos millones más de personas.

En esta indignante inequidad residen los problemas que enfrenta el país, por lo que se quiere superar el desaliento y marginación que padecen millones de mexicanos, es necesario revertir la espiral de desigualdad y la inmoral concentración del ingreso, generar empleo y otorgar remuneraciones dignas a los trabajadores a fin de cerrar la profunda brecha social que subsiste y dar certidumbre y esperanza a quienes producen la riqueza en nuestro país.

ALEJANDRO ENCINAS RODRÍGUEZ

ÍNDICE

LAZURDA Año 3, número 31 febrero-marzo 2016, es una publicación bimestral editada por la Fundación para el Fortalecimiento de los Gobiernos Locales, A.C. Calle Centenario No. 69, Col. Del Carmen, Delegación Coyoacán, C.P. 04100, Tel. 6380-3072. Editoras responsables: Ariadna Compagny Herrera y Rocío González Higuera. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2012-032913372100-102, otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor, ISSN: en trámite, Licitud de Título y Contenido #15873 otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaria de Gobernación, Permiso SEPOMES: en trámite. Impresa por Gama Impresores, calle Pascual Orozco No. 53, Col. San Miguel, Delegación Iztacalco, C.P: 08650, México, D.F. Este número se terminó de imprimir en febrero de 2016.

DEDICAMOS ESTE NÚMERO A NUESTRO ENTRAÑABLE COMPAÑERO JESÚS MARTÍN DEL CAMPO, INCANSABLE DEFENSOR DE LAS CAUSAS SOCIALES.

LaZurda

CARTÓN DEL MES

ALEJANDRO ENCINAS NÁJERA

POR MÉXICO HOY: EN BUSCA DE IDEAS QUE ARTICULEN RESISTENCIAS*



Quiero comenzar con una pregunta. ¿Por qué si las cosas van tan, pero tan mal, los poderoso de siempre siguen en su lugar? Creo que la respuesta consiste en que han logrado transferir sus ideas y sus valores al resto de la sociedad y esta los ha naturalizado de manera inconsciente. Me explico: el sentido común de la época ha convertido al mundo en un supermercado en el cual todos competimos contra todos. Tratamos a las personas como mercancías, y a las mercancías como personas. Confundimos valor con precio. Dicen que es pobre el que quiere, y el que no quiere serlo, que se ponga a trabajar. Nos han hecho creer que los problemas colectivos son problemas individuales, que no vale la pena entrar en política. Si a alguien le va mal en la vida, que se compre un libro de superación personal, pero que no se organice. Nos han hecho creer que cada quien es responsable único de su fracaso, como si no existiera un sistema económico que excluye, que expulsa a la inmensa mayoría de la población del planeta.

Frente a este panorama, en México han surgido múltiples resistencias. Sin embargo, pasan por una fase a lo sumo adversa, pues una tras otra, las embestidas del neoliberalismo nos colocan a la defensiva. Bajo la urgencia inmediata de enfrentar amenazas particulares de despojo, no hemos sido capaces de poner en marcha soluciones estructurales. Frente a la voracidad de las empresas transnacionales que vienen por nuestro petróleo, no planteamos un nuevo tipo de relación con el medio ambiente basado en la sostenibilidad, sino la defensa de territorios concretos en situaciones concretas. No hay condiciones de hacer viable la construcción de una sociedad más igualitaria, cuando la tarea inmediata es proteger los reductos de derechos y conquistas populares que en las últimas tres décadas se han ido eliminando del pacto constitucional de 1917.

Dicen que es pobre el que quiere, y el que no quiere serlo, que se ponga a trabajar. Nos han hecho creer que los problemas colectivos son problemas individuales, que no vale la pena entrar en política. Si a alguien le va mal en la vida, que se compre un libro de superación personal, pero que no se organice.

¿Cómo comenzar a hablar de equidad de género, cuando por citar uno de muchos ejemplos, en Tenancingo, Tlaxcala, radica un enclave de trata de personas, en el cual niñas y mujeres son arrancadas de sus hogares y de sus familias para esclavizarlas sexualmente? ¿Cómo hablar de derechos humanos, cuando mientras todos estábamos fascinados por la narcohistoria de desamor en la cual Kate del Castillo le rompió el corazón al Chapo Guzmán, seguían desapareciendo jóvenes y maestros en Guerrero?

Ante el horror, la única alternativa que tenemos es articular las múltiples resistencias, reclamos e indignaciones. Hoy por hoy, los indignados, los no conformes con el curso de las cosas ya somos mayoría social. Lo que falta es organizarnos para que esa mayoría social se convierta en mayoría política. Llegará entonces la hora de pasar a la ofensiva, con propuestas que transformen desde la raíz los problemas del país y disputen palmo a palmo la conducción de la sociedad. De ahí la importancia de que Por México Hoy convoque a reflexionar en torno a ideas-fuerza capaces de articular lo que hoy es un archipiélago de indignación.

La lucha en contra de la desigualdad y de los privilegios

Existe un país: el de ellos, el del 1 por ciento. Existe otro país: el de nosotros, el del 99 por ciento. ¿Se han preguntado cómo puede suceder que aunque la economía no crezca, los millonarios han acumulado una fortuna como en ninguna otra época? Hay que comenzar a decirle a las cosas por su nombre. Lo que vivimos no se llama crisis: Se llama despojo. Los ricos se apropian de los ingresos de los que menos tienen, es decir, hay una transferencia de capital de abajo hacia arriba.

El patrimonio de cuatro mexicanos representa el 9 por ciento del PIB. En el país que año con año postula candidatos a la lista mundial de *Forbes*, 54 millones y medio de personas sobreviven en pobreza.

El patrimonio de cuatro mexicanos representa el 9 por ciento del PIB. En el país que año con año postula candidatos a la lista mundial de Forbes, 54 millones y medio de personas sobreviven en pobreza.

Lo común de estas fortunas no es su espíritu emprendedor, sino que fueron creadas al cobijo del Estado a través de intercambios de favores, de información privilegiada y de entrega de licitaciones y concesiones.

Lo común de estas fortunas no es su espíritu emprendedor, sino que fueron creadas al cobijo del Estado a través de intercambios de favores, de información privilegiada y de entrega de licitaciones y concesiones. Todo queda entre compadres.

Acabar con la sociedad de los privilegios pasa por quitarle el control del Estado a quienes hacen negocios privados con la cosa pública y creen que las instituciones forman parte de su patrimonio. El Estado no puede seguir secuestrado por el 1 por ciento más rico.

Es hora de disputarles la conducción del Estado para ponerlo al servicio de todos los mexicanos. Esa es la vía para hacer realidad una sociedad de iguales en la cual todos nos hagamos responsables de que nadie se quede atrás.

Suelen descalificarnos diciendo que nosotros solo nos oponemos. Es mentira. Tenemos propuestas, tenemos programa. Para salir de la desigualdad hay que:

- Fomentar la productividad, las inversiones responsables y el crecimiento económico como vías para generar y redistribuir la riqueza. Como plantea la Cepal, es preciso “crecer para igualar, pero también igualar para crecer”.
- Establecer una política fiscal pro-

gresiva en la que pague más impuestos quien más tiene, es decir, quien más beneficios y ventajas ha recibido de la sociedad.

• Queremos gobiernos que impulsen políticas sociales como derechos y no como dádivas; que erradiquen los vicios asistencialistas y prioricen el desarrollo de las capacidades y la realización de las personas.

• Un país en el que las rentas petroleras y los recursos naturales no engrosen los bolsillos de los políticos y de sus patrones, sino que se inviertan en infraestructura y en edificar un futuro común.

• Unas instituciones que transparenten su funcionamiento y en las que el gobernante corrupto sea sancionado y no protegido detrás de muros de casas blancas, como actualmente sucede.

No creemos en recetas de expertos ni en que alguien va a venir a resolver a nuestro nombre los problemas que nos aquejan.

Cambiar la situación es responsabilidad de todos: de mujeres, hombres, jóvenes y de nuestros mayores de los que tenemos mucho que aprender; de clases medias, empresarios, comerciantes, trabajadores del sector informal y sindicalizados. Si queremos que nuestro futuro común no sea subastado en algún casino bursátil, todos tenemos que hacernos responsables y comenzar a organizarnos.

En Por México Hoy estamos convocando a un proceso constituyente. Ese es el horizonte hacia el que nos dirigimos, entendiendo que igual o más importante que una nueva Constitución, es el camino que hay que andar para alcanzarla.

México no se encontrará a sí mismo mientras no inicie una gran conversación nacional en la cual imaginemos colectivamente qué tipo de país queremos. Dialogar es reconocernos mutuamente

El proceso constituyente no es ejercicio académico o contemplación intelectual. Es un esfuerzo a largo plazo de acumulación de fuerzas en el cual desde el seno de la sociedad emergen ideas que van a movilizar a una nueva mayoría política capaz de imponer los cambios que México Hoy requiere.

y reivindicar el derecho a ser y a pensar distinto. Todo esfuerzo de cambio comienza con derribar los muros de desconfianza que nos separan y con esos diques construir puentes de entendimiento.

El proceso constituyente es pedagogía cívica, es formación de ciudadanos libres, porque conforme vayamos avanzando vamos a ir descubriendo lo mucho que tenemos en común, se irán esclareciendo los agravios que con los años nuestro pueblo ha sufrido y podremos nombrarlos con precisión. Transformaremos la indignación en fuerza emancipadora.

Quiero aclarar que el proceso constituyente no es ejercicio académico o contemplación intelectual. Es un esfuerzo a largo plazo de acumulación de fuerzas en el cual desde el seno de la sociedad emergen ideas que van a movilizar a una nueva mayoría política capaz de imponer los cambios que México Hoy requiere.

El camino a la Constitución es creación de un relato alternativo, de un nuevo sentido común fuera de los márgenes en los que el neoliberalismo pretende confinar nuestro actuar. Es hora de que el demos —la gente— se apodere del cratos —el poder—. No hay democracia sin pueblo. Vamos por un México para todos, sin exclusiones, en el que todos tengamos un lugar ■

---

*Ponencia presentada en la instalación de un grupo de Por México Hoy en el Palacio Legislativo de Tlaxcala el 16 de enero de 2016.

VÍCTOR GARCÍA ZAPATA

POR MÉXICO HOY:
DESENCADENAR LA CONVERSACIÓN

Fundación para la Democracia, Alternativa y Debate, a.c.



Desde el pasado 3 de octubre, la Iniciativa Por México Hoy, dada a conocer por un amplio grupo de activistas y personalidades entre las que se encuentran el Ing. Cuauhtémoc Cárdenas y Alejandro Encinas, se ha ido abriendo paso como un punto de referencia de organización y actividad política, que como objetivo fundamental, pero no exclusivo, se plantea el de lograr una nueva constitución.

La constitución actual es insostenible no solo en su estructura y en su técnica (como ha demostrado el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM en este estudio: http://www2.juridicas.unam.mx/constitucion-reordenada-consolidada//), sino porque tras casi 600 modificaciones realizadas casi todas al calor de intereses circunstanciales, unos más legítimos que otros, por los miembros del Congreso, la carta magna está imposibilitada de representar un acuerdo social coherente y sustentable.

Modificarla no puede el ser el principal objetivo de una lucha que pretende, por un lado llamar la atención sobre la grave crisis de derechos humanos que enfrentan a diario millones de mexicanos y, en consecuencia, ejercer presión para modificar las estructuras de corrupción y desigualdad que las propician; se trata, más bien, de un objetivo indispensable para, mediante el ejercicio de reconstrucción de los grandes acuerdos sociales, garantizar un régimen político y social de derechos, libertades para los individuos, sus comunidades y los bienes y recursos naturales.

> Los consensos en el sentido renovador que nos estamos planteando requiere, necesariamente, de muchos y diversos esfuerzos para repensar horizontes programáticos y asegurar que el punto de llegada de nuestras movilizaciones sean, efectivamente, en sentido contrario a las políticas neoliberales y al marco institucional autoritario.

Construir los consensos en el sentido renovador que nos estamos planteando requiere, necesariamente, de muchos y diversos esfuerzos para repensar horizontes programáticos y asegurar que el punto de llegada de nuestras movilizaciones sean, efectivamente, en sentido contrario a las políticas neoliberales y al marco institucional autoritario.

No se trata de construir un proceso destituyente que no derive en cambios radicales (la debilidad institucional actual también puede ser aprovechada para recrudecer el estado autoritario) —incluso estos se nutren de procesos previos de presión por parte de las fuerzas progre-

sistas— se trata, esa es nuestra apuesta, de desencadenar un gran momento de conversación nacional, que sin las ataduras del posibilismo inmediato imagine hacia dónde queremos ir como país. El momento de imaginación es también el momento de encuentro y tiene que partir, en buena medida, de los agravios cotidianos y de viejas y recientes experiencias populares.

Paralelo a la construcción programática, ya de por sí creativa, es necesario que Por México Hoy detone tensiones y cuestionamientos sobre los códigos autoritarios de la acción política. Se trata de rescatar y recuperar a la política como forma permanente de agregación de los diversos, para acordar horizontes comunes y para entender nuestros agravios en el marco estructural que ameritan, por lo menos, la disputa del modelo. Para ello, Por México Hoy tiene que ser, también, un espacio —laboratorio— donde se rompa con las tradiciones corporativas, clientelares, patriarcales, verticales, incondicionales, de certezas absolutas, entre otras.

En ese sentido, la iniciativa Ciudadana para modificar los artículos constitucionales que permitirían que la carta magna se modificara mediante un constituyente y se sometiera a referéndum, es por un lado una propuesta que da horizonte a la movilización, pero que no puede convertirse en un mero ejercicio de recolección de firmas. Las firmas han de reunirse al tiempo que se promueve la discusión y se generan los ejercicios pedagógicos y organizativos necesario para la construcción de la ola social a la que Cuauhtémoc Cárdenas hacía referencia en su discurso del 3 de octubre.

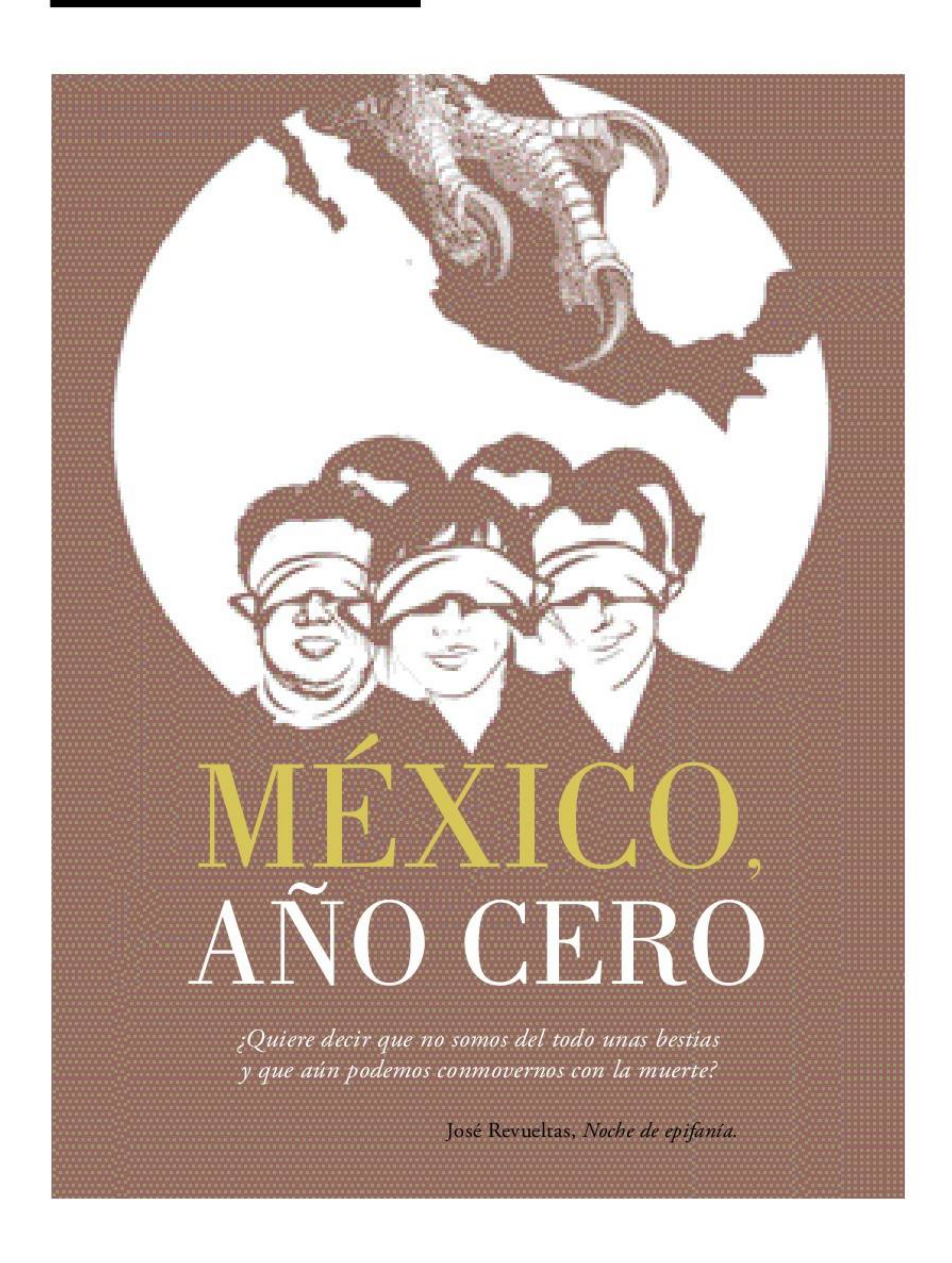
Por los liderazgos que participan en la iniciativa y por su conformación incluyente de activistas y militantes de viejos y nuevos movimientos, Por México Hoy resulta un espacio privilegiado para el diálogo intergeneracional y el cambio de época entendido no como la frontera etaria, sino como la evidencia de que es necesario modificar las nociones de la política, atendiendo, por ejemplo, las enseñanzas del movimiento #Yosoy132, o el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad.

El carácter exploratorio y renovador del que queremos dotar a la política cotidiana, tiene que estar dispuesto al ensayo y error. La política y los políticos tienen que dejar de ser vistos como el sitio de las respuestas duras y paternalistas para convertirse en la arena de las preguntas articuladoras que son respondidas por todos desde la trinchera de cada quien. No se trata de negarle responsabilidades al Gobierno como instancia encargada de garantizar los derechos y como herramienta de la disputa ideológica estructural, sino de reconstruir las nociones que entienden que una de las fortalezas del Gobierno se expresa en su capacidad de propiciar la participación democrática de los individuos, organizados y en comunidad, para atender los asuntos públicos.

Por último, la consecución de los cambios que requiere el país no tiene por qué depender de la lucha electoral. La elección es solo una forma y un momento de lucha, importante pero no el único, de alcances indispensables pero que en alta proporción, contrario a su razón de ser, carga con el distanciamiento de las aspiraciones, necesidades y dinámicas de la sociedad. Generar que la mayoría política dispute un nuevo país es tarea de todos los días, implica solidarizarse con las luchas por derechos que se libran a diario, politizar agravios, articular, actuar sin plazos fatales ni determinados, hay que conversar, imaginar, movilizar. Construir las condiciones pedagógicas, programáticas, organizativas y de movilización lo antes posible ■

> Por México Hoy resulta un espacio privilegiado para el diálogo intergeneracional y el cambio de época entendido no como la frontera etaria, sino como la evidencia de que es necesario modificar los entendimientos de la política, atendiendo, por ejemplo, las enseñanzas del movimiento #Yosoy132, o el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad.

CÉSAR MARTÍNEZ VALENZUELA



Solo la presencia de la atrocidad sin precedente en México provocaría la conmoción masiva sin precedente. Iguala se convirtió tras la noche de septiembre en una consigna, un cuatro y un tres pintados sobre una barda, una manta o un cartel, compartidos en una y mil publicaciones de redes sociales. Un reclamo de justicia que cruzó las fronteras entre pantallas y avenidas, entre generaciones y estratos sociales, entre el nuestro y otros países. Es, sin embargo, en el rescate de la conciencia de las otras atrocidades escondidas bajo el pasado mediato —Acteal, Aguas Blancas, la Guardería ABC, San Fernando y más— que debemos preguntarnos si semejante conmoción estalló porque el Estado deshonró un pacto de silencio sostenido con la sociedad, que violó la ley de la tierra de la violencia legitimada: el uno y la otra practicando el mismo discurso. Y que inquirir en esta práctica nos explique por qué decidimos horrorizarnos por una sola atrocidad, y si esto como miembros de la misma soberanía nos demuestra inconmovibles, crueles y perversos. Mexicanos, distintos de otras nacionalidades, violentos porque de algo fuimos despojados o de algo abdicamos porque así lo dispusimos.

Aproximémonos a una sociedad sempiternamente rodeada de violencia, sin indignación ante otros misterios como sí la hubo frente al misterio del

El fuego que extinguió a 49 bebés y dejó a varios otros con la piel escocida para siempre el 6 de junio de 2009 en Hermosillo, Sonora, no dejó entre mexicanos escocido el tejido social que hubiera obligado a procurar justicia a esas madres y padres derechohabientes del Seguro Social.

paradero de los estudiantes. La masacre de 45 indígenas —niños, mujeres encinta, hombres congregados en oración— del 22 de diciembre de 1997 en Acteal, Chiapas, a lluvia de plomo y golpes de hierro no ameritó búsquedas altisonantes de verdades históricas en su momento ni después. Un par de años atrás, 17 campesinos fueron puestos pecho a tierra a punta de patadas para ser posteriormente acribillados en las inmediaciones de Aguas Blancas, Guerrero, por policías que además grabaron la emboscada en videocasete. El fuego que extinguió a 49 bebés y dejó a varios otros con la piel escocida para siempre el 6 de junio de 2009 en Hermosillo, Sonora, no dejó entre mexicanos escocido el tejido social que hubiera obligado a procurar justicia a esas madres y padres derechohabientes del Seguro Social. Los hallazgos de las fosas clandestinas de San Fernando, Tamaulipas, que ocultaban en sus entra-

La aceptación sin reservas de las versiones oficiales no se condice con la debida presunción de inocencia de las víctimas y resulta particularmente preocupante si se tiene en cuenta que, luego de los incidentes, algunos funcionarios han alterado la escena del crimen...

ñas los cadáveres de cientos de migrantes enlutó nada más que a sus familias en Centro y Sudamérica así como en esas incontables poblaciones mexicanas donde la gente huye despavorida de la pobreza y el desempleo. Tan misterioso el paradero de los 43 salidos de Ayotzinapa como enigmática la consiguiente reacción social por la historia sin reacciones del México de los misterios atroces de los 45, los 17, los 49, los cientos y todos los otros.

En vista de la destrucción de las ferrovías que comunicaban Budapest con los campos de concentración del Este a finales de 1944, desacató órdenes superiores de cesar su labor e instruyó la marcha de 50 mil judíos húngaros por cientos de kilómetros a pie en la dirección opuesta hasta la frontera austriaca. Según la fiscalía israelí, esto evidenciaba indiscutiblemente que él, Adolf Eichmann —secuestrado en una villa bonaerense y llevado a responder ante el Estado soberano de Israel por crímenes contra el pueblo judío ejecutados desde su puesto de responsable de logística y transporte en las SS—, era un fanático obnubilado por un desprecio ardiente basado en ninguna lógica. Contó en su reporte del juicio en Jerusalén la pensadora hebrea de origen alemán, Hannah Arendt, que la defensa de Eichmann buscó refugio en la tesis de entender tales hechos como "actos de Estado" cuya característica primordial consiste en un "ejercicio de poder soberano" que rebasa la simple obediencia de órdenes. Esto es, que Eichmann se presentó él mismo como un ciudadano acatador de la ley y cumplidor del deber, quien nunca mató por propia mano ni abrigó en lo profundo de sí odio alguno contra los judíos o contra alguien más. Arendt, asombrada, lo describió como un "asesino de masas que nunca hubo asesinado" cuyos dichos además daban fe a sus declaraciones. Así se dio a la tarea de penetrar la conciencia de este individuo que culpó al Estado por sus actos en aras de saber si al final fue procesado con justicia o no.

Los primeros capítulos del ya famoso reporte están dominados por la estupefacción de la autora frente a la insistencia del acusado en valerse de clichés para convencer al jurado de que no tuvo alternativa: cualquier otro en su lugar

hubiera hecho lo mismo. El léxico burocrático de Eichmann alarga las maratónicas sesiones —"cuando sí lograba hilar una frase por cuenta propia, la repetía hasta transformarla en cliché"—, y paulatinamente es revelado que dicha incapacidad para la palabra encubre una honda incapacidad para el pensamiento. Su habla está condicionada por "reglas lingüísticas", eufemismos venidos del aparato estatal tales como "trato especial", "reasentamiento", "cambio de residencia" y "asuntos médicos" (reemplazaba así los sinónimos "matar/asesinar" por la frase "conceder una muerte piadosa"). Mismas que constituían un sistema lingüístico no para engañar a burócratas y ciudadanos, sino para dotarlos de las herramientas retóricas para engañarse por ellos mismos. En las respuestas del hombre famélico, resfriado y enjaulado entre muros de cristal blindado, Arendt halla una conciencia igualmente enjaulada en un blindaje discursivo a prueba de la noción de culpabilidad o *mens rea*; la que hubiese bastado a sus acusadores para ahorrar tiempo y enviarlo antes a la horca.

El sistema lingüístico que entona el discurso de la vorágine violenta en México se discierne en un reporte de Human Rights Watch, *Ni Seguridad, Ni Derechos*, divulgado en 2011 cuyos capítulos advierten una "retórica peligrosa" por medio de la cual se asume como estadística comprobada 90 por ciento de muertes de criminales, seis por ciento aproximado de funcionarios públicos y uno por ciento de víctimas inocentes.

Acaso aquí el eufemismo básico del habla de Estado y sociedad sea el que reemplaza el concepto de la ejecución extrajudicial por el políticamente correcto verbo "abatir":

Es común que, inmediatamente después de su muerte, las fuerzas de seguridad se refieran a las víctimas como delincuentes o como "daños colaterales" de enfrentamientos entre las fuerzas de seguridad y personas armadas, sin antes realizar una investigación sobre las circunstancias en que fallecieron. Estas declaraciones públicas prematuras, que son difundidas por miembros de las fuerzas de seguridad y agentes del Ministerio Público en comunicados de prensa y entrevistas con periodistas, muestran que existe una tendencia entre los funcionarios a aceptar como veraces las versiones ofrecidas por las fuerzas de seguridad, en vez de llevar a cabo investigaciones exhaustivas e imparciales. La aceptación sin reservas de las versiones oficiales no se condice con la debida presunción de inocencia de las víctimas y resulta particularmente preocupante si se tiene en cuenta que, luego de los incidentes, algunos funcionarios han alterado la escena del crimen... (2011:183)

Estatal o social, la violencia entre nosotros está legitimada gracias al recurso a los porcentajes y las proporciones —"si son más los malos muertos que los buenos..."— y a las banalidades oficiales que espeluznan tanto por su forma como por su fondo: el daño colateral. Este discurso de cifras prueba que se recibe sin reparos la división de la muerte en categorías con tal de justificarla. La segregación. Los muchos muertos muy útiles socialmente, los aproximados sacrificables, los muy pocos sacrificados. De vuelta en Jerusalén, Arendt enfatizó que los jueces encargados de Eichmann debían satisfacer las demandas de justicia basados en hechos corroborados y abstenerse, por otro lado, de vengar con el pellejo del acusado los indecibles sufrimientos de todas las víctimas de aquel momento histórico. Citando al jurista estadounidense Telford Taylor, estableció que "'la esencia [de lo penal] es que un crimen no es cometido solo en contra de la víctima sino esencialmente contra la comunidad cuya ley es violada'... Es, en otras palabras, la ley, no el demandante, lo que debe prevalecer" (Arendt, 2006:261). Incapaces de distinguir la diferencia entre la ofensa que daña al cuerpo político que necesita reparación y una afrenta más o menos individualizada que clama venganza, desquite y ajuste, los mexicanos concebimos el abatir y el posterior suponer mas no el riguroso investigar. Aquí el utilitarismo de las estadísticas de homicidio con que se admite lo inadmisible degenera en doctrina ética usurpadora de la justicia. Con sangre se lava lo manchado de la sociedad.

Si ella abraza una retórica mortífera convertida a doctrina ética torcida, entonces vale preguntar si cabe exculparla y en cambio culpar al Estado por la inclinación del país hacia lo atroz. Reveladoramente, una encuesta de cultura y práctica religiosa arrojó que en México son mayoría absoluta entre los sondeados quienes apoyan la pena de muerte a mutiladores, asesinos, pederastas, violadores y narcotraficantes (Imdosoc, 2014:37). En los días de Eichmann, el Estado mismo sondeaba a los suyos mediante el autoritarismo y la argucia legal. Arendt sugiere que fue gradualmente, con algunas deportaciones masivas extrajudiciales a cargo del propio Eichmann, que el Tercer Reich culminó las reformas constitucionales —iniciadas con las leyes de Núremberg de 1935 prohibitivas de los matrimonios mixtos— para despojar a sus víctimas de su nacionalidad, volverlos apátridas y declararlos "hostiles a la Nación y al Estado" a fin de saquearlos, expulsarlos, perseguirlos, concentrarlos y exterminarlos. No fue arbitrariedad y legislación sin lógica, sino orientada a "probar las condiciones políticas generales –si los judíos podían hacerse llevar a su perdición por propio pie, cargando sus

propias valijas, en medio de la noche, sin notificación previa; saber cuál sería la reacción de sus vecinos al encontrar las viviendas vacías por la mañana..." (Arendt, 2006:155). Por tanto, examinando las condiciones políticas generales en este México pareciera que aquello que separa a la ejecución extralegal de la pena de muerte legislada —una votación y una firma por dos de los tres poderes del Estado más la aquiescencia del tercero— raya en la banalidad de un trámite de gobierno.

Examinando las condiciones políticas generales en este México pareciera que aquello que separa a la ejecución extralegal de la pena de muerte legislada —una votación y una firma por dos de los tres poderes del Estado más la aquiescencia del tercero— raya en la banalidad de un trámite de gobierno.

¿Por qué me acusan de sádico y pervertido si lo que viví fue "un período de crímenes legalizados" como signo de los tiempos? alzó su voz Eichmann en el tribunal para recordar que los suyos fueron actos de Estado en tanto ejercicio de poder soberano ejecutados por un ciudadano respetuoso de la ley. En un mar de susurros, paró su verborrea de clichés al afirmar haberse conducido bajo los preceptos morales según Kant. "Asombroso", redactó Arendt recordando que esa propuesta filosófica descarta por completo la obediencia ciega; empero identificó que en los dichos del enjaulado se arribaba al meollo del asunto sobre el significado de la palabra ley para alguien que no distinguió el bien del mal durante años marcados por la confusión.



Sirva la ponencia de Eichmann para seguir aproximándonos a la sociedad mexicana de las atrocidades que alienan a propios y desconciertan a extraños. "Lo que quise decir con mi comentario sobre Kant fue que el principio de mi voluntad siempre debe ser tal que pueda convertirse en principio de leyes generales" (*Ibid*, 136), citó el acusado y asimismo confesó que, cuando en 1942 fue ordenado a disponer lo relativo al transporte para la Solución Final, comprendió su impotencia para cambiar el curso de la historia y su moral kantiana se redujo a una versión "de uso casero para el hombre pequeño" (como él mismo la bautizó). Arendt explica que para Kant —y en esto aquel de arranque estaba correcto— cada mujer

y cada hombre legisla al actuar según su quintaesencia: la razón práctica encaminada a la igualdad y a la paz. A media vereda entre su fase kantiana auténtica y su versión casera, no obstante, Eichmann manipuló la voz de Kant para que este predicase "[a]ctuar como si el principio de tus acciones fuera el mismo que el del legislador de la ley de la tierra". De esto sigue que desechó su razón práctica como fuente universal de toda acción y ley justa para colocar espuriamente en su lugar la voluntad personal del liderazgo del Tercer Reich. Desvalijó a Kant de todo, excepto de la noción de que el deber individual consiste en identificarse con el origen de la ley. En otras palabras, desacató órdenes superiores en Hungría en 1944 —giradas ante la inminencia de la derrota— y continuó la marcha por sentirse vinculado al principio legal subyacente al Estado y por hallar tales órdenes coyunturales como flagrantes contradicciones a este. Así Arendt dio con la llave que abre el cerrojo de la conciencia enjaulada y nos llevó al drama de ese hombre común que se prestó a las políticas de un Estado fundado sobre principios criminales. La palabra "ley", señala, tiene un significado equívoco que bien puede entenderse como la ley universal que "habla en los corazones de todos los hombres con voz idéntica", o bien como la "ley de la tierra", derecho positivo, código pactado entre hombres, creado mas no engendrado. "Ley" para Eichmann significó esto y no aquello; abrazo más de silencios que de palabras entre sociedad y Estado. Su perdición yació en la irreflexión, la indiferencia o la abdicación, como le pasó también a los vecinos inconmovibles cuando encontraron las viviendas de los perseguidos vacías al amanecer.

En su novela *El luto humano*, José Revueltas habla de la crueldad y la hostilidad de "la tierra de México" valiéndose de etopeyas según las cuales aun los animales son "mexicanos" en tanto simbolizan valores que se vuelven instituciones. Nuestra interpretación equívoca de la ley que hace de esta una tierra distinta de las demás, en otras palabras. El personaje asesino de Natividad, Adán, desciende del coyote y la culebra.

En su novela *El luto humano*, José Revueltas habla de la crueldad y la hostilidad de "la tierra de México" valiéndose de etopeyas según las cuales aun los animales son "mexicanos" en tanto simbolizan valores que se vuelven instituciones. Nuestra interpretación equívoca de la ley que hace de esta una tierra distinta de las demás, en otras palabras. El personaje asesino de Natividad, Adán, desciende del coyote y la culebra. El zopilote, cuyo actuar está determinado por las palabras indígenas "tzotl" (basura) y "pilotl" (recoger), se posa sobre cadáveres y cuerpos agonizantes para enterrarles su pico implacable, instrumento vengador, ajustador. Adán siente al matar lo mismo que cuando camina entre cultivos estropeando a propósito los surcos paralelos, que representan a su vez un orden verdadero encima de lo terrenal:

> *En su yo interno se forjaban elementos de una naturaleza extraordinaria, elaborada con materiales más allá del hombre mismo: violencia ciega, señorío sobre el destino, capacidad de destrucción sin límites. Era aquello representar el papel del destino; no solo prestarse como el ejecutor de sus designios, sino actuar como destino hecho carne y ser vivo, con voluntad creadora y destructora, con el mínimo crucial en las manos, todopoderoso, instrumento de la más alta e inconcebible soberanía (2007:119).*

Con este párrafo, Revueltas dio para atar desde 1943 el único cabo que Arendt dejaría suelto en su reporte casi dos décadas después: el de la soberanía, que vincula las acciones del individuo con la pertenencia a la sociedad y lo abstracto del Estado. Enfocada ella como estaba en las imputaciones contra Eichmann (es decir, no examinó ideologías ni coyunturas sino que intentó entender al individuo y sus circunstancias en ese orden estricto), arremetió en su posdata contra los deseosos por ver a un "Eichmann en cada uno de nosotros" ya que ello implicaría enjuiciar inválidamente sociedades enteras sobre bases morales o penales. Correcta en cuanto a lo penal, aunque no en cuanto a lo moral pues caería en la contradicción al poner como ejemplo de valentía a la sociedad danesa. Arendt cuenta que las deportaciones a gran escala resultaron del todo inoperables en Dinamarca a pesar de encontrarse ocupada de facto. Esto, gracias al rechazo de los locales hacia la portación de la insignia amarilla y cuyo gobierno además utilizó la condición de apátridas *(statelessness)* de los refugiados con propósito de impedir legalmente que fuesen reclamados por el Tercer Reich. Así ensalzó a los habitantes de Dinamarca por su conducta "resultado de un sentimiento auténticamente político, una comprensión innata de los requisitos y responsabilidades de la ciudadanía y la independencia" (Arendt, 2006:179). Según ella, hablando de sociedades, lo válido es juzgarlas en función de su responsabilidad política; que existe muy aparte de la moral y tampoco es materia de tribunales criminales. No obstante páginas adelante, deja suelto

eso anticipado por el Adán revueltiano cuando se pregunta textualmente, hablando del Estado al que Eichmann juramentó fidelidad, por la terrible naturaleza de semejante soberanía.

La respuesta que zanja la brecha que Arendt postula entre política y moral (con la que Adán sería un apátrida, un donnadie sin bandera ni moral en lugar de significar como personaje una expresión literaria de lo mexicano en Revueltas, igual que la culebra y el coyote) está en Kant: "[n]o puede haber disputa entre la política, como aplicación de la doctrina del derecho, y la moral, que es la teoría de esa doctrina; no puede haber disputa entre la práctica y la teoría" (2001:80). La irresponsabilidad política de una sociedad que ve lo injusto y permanece impasible es placenta gestante de un Estado inclinado a lo atroz cuando el individuo renuncia a la moral mediante la irreflexión, la indiferencia, la desmemoria y la retórica: el acto de Estado es ejercicio-declaratoria de soberanía que a su vez es ejercicio de la voluntad general y hace ley (Rousseau, 1999:51). Rechazando el discurso/sistema lingüístico del invasor, los daneses desobedientes de Arendt alzaron su propio discurso de soberanía en su propia tierra. Adán no es Eichmann ni el país del primero es el del segundo: si en Eichmann se trata con un hombre que se somete a un poder impersonal que dice hablar por una nación, para el caso nuestro México es una sociedad de individuos que se someten a un discurso personalizado de poder sobre los otros que forma una aberración ética —ojo por ojo, sangre por sangre— cuya práctica hace soberanía y forma un Estado dotado de la fuerza pública para ejecutar una parte de la violencia. La soberanía se entiende, pues, como la manifestación política de la conducta de las sociedades. Es sujeta de juicios políticos, sí, y de juicios morales también. Solo añadiendo el concepto de soberanía eliminaremos cualquier contradicción en Arendt cuando escribe "que la sociedad alemana de 80 millones de personas hubo sido blindada contra la realidad y los hechos a través de los mismos medios, el mismo autoengaño, mentiras y estupidez que ahora se hubo arraigado en la mentalidad de Eichmann" (*Ibid*, 52).

Separadas por tiempo y espacio, dos sociedades distintas produjeron doctrinas éticas deformes —similitud posible gracias a lo equívoco de la palabra ley— de modo análogo al juez que declara culpables de homicidio doloso a dos hombres venidos de contextos diferentes: uno movido por los celos y el otro, por las deudas. Tan preocupada se encontraba Arendt por la conciencia de Eichmann como por la labor de sus jueces. A sus ojos, la parte acusadora quería demostrar que el imputado era un adefesio infernal que actuó en libre albedrío agravando aún más los

padecimientos de las víctimas. Se desató una avalancha de testimonios desgarradores que, por su inconexión objetiva con el caso, sin embargo, apuntaban a que la autoridad de Eichmann facultaba decidir sobre trenes y rutas mas no sobre destinos. De modo que la tarea de sus jueces requería levantar una verdad histórica distinta a la de la fiscalía. Arendt citó textual una de las conclusiones del veredicto:

La irresponsabilidad política de una sociedad que ve lo injusto y permanece impasible es placenta gestante de un Estado inclinado a lo atroz cuando el individuo renuncia a la moral mediante la irreflexión, la indiferencia, la desmemoria y la retórica: el acto de Estado es ejercicio-declaratoria de soberanía que a su vez es ejercicio de la voluntad general y hace ley (Rousseau, 1999:51).

"Porque estos crímenes fueron cometidos en masa, no solo respecto al número de víctimas, sino también respecto a los números de aquéllos que perpetraron el crimen, y el grado al que alguno de los muchos criminales estuvieron cerca de o próximos al asesino real de la víctima nada significa, en tanto hablamos del grado de responsabilidad. Por el contrario, en general el grado de responsabilidad aumenta conforme nos vamos alejando del hombre que utiliza el fatal instrumento con sus propias manos [subrayado del original, ibid, 247]."

Aunque parcialmente satisfactorio para nuestra autora por desechar el cargo de conspiración (así a Eichmann no se le atribuían responsabilidades de la cúpula más alta del Estado), el dictamen resultó inadecuado al hallarlo culpable de delitos contra el pueblo judío y no contra la humanidad. Sus jueces, según ella, vieron en la Solución Final únicamente la peor de las instancias de odio antisemita y fueron incapaces de reconocer las implicaciones de estos crímenes de cara al futuro. Erraron al pensarla un homicidio a gran escala en agravio de una sola minoría, como si fuera un acto bélico más de una soberanía contra otra en la historia universal de las guerras. El genocidio, el exterminio como política demográfica sin la presencia de la agresión entre Estados (de este modo los delitos contra la humanidad se cuecen aparte de los crímenes de guerra), fue descartado desde que ignoraron de forma incomprensible la participación documentada de Eichmann en el transporte de los gitanos hacia su destino final. Arendt menciona al fiscal francés, presente en los juicios de Núr-

emberg, Francois de Menthon, para observar la novedad del genocidio como un "ataque sobre la diversidad humana como tal, esto es, sobre una característica del 'estatus humano' sin la cual las expresiones elementales 'humanidad' o 'condición humana' estarían huecas de significado" (*Ibid,* 269). Sin una conciencia histórica de que el Tercer Reich atentó contra la comunidad humana universal en el cuerpo del pueblo judío, la tesis de la defensa de Eichmann de que fueron actos de Estado justificados en el ejercicio de la soberanía, susceptibles de repetirse, adquirió cariz de predicción.

El zopilote, símbolo revueltiano de la ética inmisericorde, atenaza con su pico la basura y se la lleva. Pasado el diluvio desciende y se desquita con lo que encuentra. Criminales, funcionarios públicos y daño colateral. Qué más da lo citado de Telford Taylor respecto al derecho penal cuando hay para abatir a quien se lo buscó. Mientras Arendt sugería explícitamente que los testimonios del juicio de Jerusalén borraron líneas entre víctimas y victimarios, implícitamente borraron también las que hay entre sociedad y Estado. Ya se habló del papel del Estado mexicano en la violación de la presunción de inocencia y huelga preguntar si la sociedad, dejándolo, se volvió su cómplice. La Declaración Universal de los Derechos Humanos estipula que son intrínsecos e inalienables, que anteceden la comisión de cualquier delito, ya que se reconoce la dignidad humana como valor supremo sobre cualquier tipo de ley de la tierra. La retórica mortífera del pacto de silencio supone un ataque sobre el estatus humano que profana pues la dignidad. Es así que dos soberanías hicieron ley de prácticas que son delictuosas contra la humanidad y violatorias de sus derechos.

Vimos al zopilote aterrizar en Aguas Blancas, en Acteal, en Hermosillo, en San Fernando. Permanecimos indiferentes. En muchos lugares más lo oímos graznar cerca y ni siquiera volvimos la cabeza. Bajó sobre Iguala en septiembre y una vez que alzó el vuelo corrimos gritando, coléricos, para desplumarlo. ¿Por qué antes no y después sí? ¿Es que los estudiantes desaparecidos lograron romper el sistema lingüístico que justifica la muerte a través de las figuras del criminal ajusticiado, del funcionario público caído y del daño colateral? ¿simbolizaron llave que abrió el cerrojo de nuestra conciencia y nos devolvió la humanidad necesaria para conmovernos?

Entre los testimonios usados por la parte acusadora para hacer de Eichmann un ser infrahumano, hubo historias de alemanes que ayudaron a los perseguidos a costa de su propia vida. No fue el caso del médico militar Peter Bamm, mencionado en el reporte para ilustrar a quienes permanecieron

Vimos al zopilote aterrizar en Aguas Blancas, en Acteal, en Hermosillo, en San Fernando. Permanecimos indiferentes. En muchos lugares más lo oímos graznar cerca y ni siquiera volvimos la cabeza. Bajó sobre Iguala en septiembre y una vez que alzó el vuelo corrimos gritando, coléricos, para desplumarlo.

callados. Relató que él y otros soldados sabían de los crímenes, pero que desistieron de alzar la voz ante la perspectiva de ser detenidos y desaparecidos en el anonimato. "No digo que semejante sacrificio hubiera sido moralmente insignificante. Solo hubiera sido prácticamente inútil" (citado en *ibid*, 232), escribió Bamm en sus memorias. Arendt reflexiona entonces sobre la muerte anónima que no deja rastros y deduce que es característico de un Estado como aquel intentar crear "hoyos de olvido en los que todos los hechos, buenos y malos, desaparecen." Sin conciencia del bien y el mal, sin moral objetiva no puede hablarse de historia al abdicar el hombre de su estatus para convertirse en bestia. Los "hoyos de olvido" habrían sido la respuesta del Tercer Reich a la necesidad de deshacerse de la memoria de sus atrocidades en pos de comenzar su año cero. Pero esos hoyos de olvido no existen, carga Arendt, porque "[u]n hombre siempre permanecerá vivo para contar la historia. Por lo tanto, nada podrá nunca ser 'prácticamente inútil'... " (*Ibid*, 233)

¿Qué es ese algo de que fuimos despojados o de que abdicamos porque así lo dispusimos? Decía Revueltas en la obra antes citada que el pueblo mexicano era religioso sin religión: devoto pero en simultáneo renuente a llevar su fe —cualquiera que fuera— a la práctica.

Aquello descomunal, todo aquello insensato y extraviado, la inútil sangre, la fiereza, el odio, el río sucio a mitad del país, negro, con saliva, la serpiente reptando, ¿qué era? ¿qué misterio? ¿qué pueblo asombroso, qué pueblo espantoso? Solo podía explicarse por la desposesión radical y terminante de que había sido objeto el hombre, que si defendía a Dios era porque en él defendía la vaga, temblorosa, empavorecida noción de sentirse dueño de algo, dueño de Dios, dueño de la Iglesia, dueño de las piedras, de algo que jamás había poseído, la tierra, la verdad, la luz...(2007:172).

La historia. Practicamos el discurso de la violencia legitimada porque nos

permite disponer de los demás, en una sociedad donde la lógica de la afrenta clama desquite e ignora a la comunidad. Sin conciencia histórica que señale de dónde venimos y hacia dónde vamos, entre tinieblas intentamos llenar nuestro hoyo de olvido con la ley de la tierra que nos enjaula en el pasado. Ese descenso del ave carroñera en Iguala, empero, nos escandalizó en tanto recordatorio —voz de la memoria— de la dignidad como característica del estatus humano y de la atrocidad sin cuartel de esa noche de septiembre. El sentido de la obra de Revueltas fue la "desenajenación" de las conciencias a través de narraciones pesimistas cuya llave a la realidad consistía en usar palabras sagradas (Negrín, 1990). Es decir, un tipo de palabra que "al expresar la verdad profunda, oculta, es liberadora. Nombra, califica, suprime los equívocos, ya sea abiertamente... o en secreto" (Cheron, 2013:245). Las sagradas son por tanto palabras de significado inequívoco, absoluto, que sacan a la ejecución sumaria enmascarada tras el verbo "abatir". El drama de las últimas páginas del reporte de Arendt en Jerusalén atestigua que los jueces cayeron en un equívoco acaso más grave que el de Eichmann con la ley al no haber terminado su veredicto con la palabra sagrada: humanidad.

Ni Ayotzinapa ni Iguala significan la presencia de la atrocidad sin precedente en México. Entenderlo como una novedad implicaría entrar en alerta solo cuando el zopilote aventure volver a posarse sobre estudiantes pero permanecer sordos a su graznido cuando regrese por indígenas, mujeres encinta, campesinos, bebés y migrantes. "Atrocidad" es la palabra sagrada, ya que eso ocurrió asimismo en Aguas Blancas, Acteal, Hermosillo, San Fernando. "Atrocidad" desenmascara a la doctrina ética que usurpa y restituye la ley justa que presupone una humanidad común y universal. Buscar esas atrocidades es rescatar el recuerdo de nuestro pasado mediato dado que, como tal, media entre el presente y aquel pasado del que ya no podemos responsabilizarnos políticamente. Para Arendt, los crímenes contra la humanidad cometidos por el Estado de Eichmann carecían de precedente y a partir de ahí sería más fácil su triste repetición. En el México contemporáneo la situación es inversa: la noche del 26 septiembre desciende de la noche del dos de octubre. Como esta última no fue dictaminada como un ataque contra el estatus humano al amparo de la tesis de los actos de Estado como ejercicio de poder soberano, abdicamos de nuestra conciencia histórica y arribamos a Iguala sin haber salido jamás de Tlatelolco.

"¡No soy el monstruo que pretenden hacer de mí! ¡Solo soy la víctima de una falacia!" dijo Eichmann tras conocer el

Ni Ayotzinapa ni Iguala significan la presencia de la atrocidad sin precedente en México. Entenderlo como una novedad implicaría entrar en alerta solo cuando el zopilote aventure volver a posarse sobre estudiantes pero permanecer sordos a su graznido cuando regrese por indígenas, mujeres encinta, campesinos, bebés y migrantes. "Atrocidad" es la palabra sagrada, ya que eso ocurrió asimismo en Aguas Blancas, Acteal, Hermosillo, San Fernando. "Atrocidad" desenmascara a la doctrina ética que usurpa y restituye la ley justa que presupone una humanidad común y universal.

primer fallo en su contra. En cuanto a nosotros, el cuatro y el tres probaron que todavía podíamos conmovernos con la muerte y que así, pues también hemos sido las víctimas voluntarias de otra falacia en nuestra propia tierra. Lo que, tomando prestada la voz de Arendt, habla del colapso moral de México ■

Bibliografía:

Negrín, Edith, "José Revueltas y las palabras sagradas: de la metafísica a la política", *Relaciones*, 44:11, 1990, pp.157-170.

Arendt, Hannah, *Eichmann in Jerusalem: A Report on the Banality of Evil,* Penguin: Nueva York, 2006. (Todas las traducciones del inglés en este trabajo son mías.)

Human Rights Watch, *Ni seguridad, ni derechos: Ejecuciones, desapariciones y tortura en la "guerra contra el narcotráfico" de México,* 2011, [disponible en:http://www.hrw.org/sites/default/files/reports/mexico1111spwebwcover.pdf].

Instituto de la Doctrina Social Cristiana, *Encuesta Nacional de Cultura y Práctica Religiosa en México,* 2014, [disponible en: http://www.encuestacreerenmexico.mx/docs/encuesta_creer_2014.pdf. Revisado el 31 octubre de 2015].

Rousseau, Jean-Jacques, *El Contrato Social*, Losada: Buenos Aires, 2005. Traducción de Leticia Halperín Donghi.

Revueltas, José, *Dormir en tierra*, Era, México DF, 2008, pp.53-66.

___________, *El luto humano*, Era, México DF, 2007.

Cheron, Philippe, *El Árbol de Oro: José Revueltas y el pesimismo ardiente,* Fondo de Cultura Económica, México DF, 2013.

JOSÉ LUIS GALLEGOS

LA CUARTA SOCIALDEMOCRACIA:

UNA ESPERANZA DE REINVENCIÓN IDEOLÓGICA PARA EL PRD

Eduard Bernstein ha sido una figura comúnmente olvidada en la historiografía de las ideas políticas. Sin embargo, su arrojo intelectual para cuestionar los dogmas del marxismo fue crucial para la conformación de una izquierda democrática, dispuesta a dar la lucha electoral desde el Partido Socialdemócrata Alemán. Bernstein puso en cuestión dos de los pilares fundamentales de la obra de Marx y de Engels: la inevitabilidad de la crisis del capitalismo(originada por supuestas contradicciones internas) y la revolución armada como posibilidad única de cambio. Frente a ello, propuso la vía reformista: alcanzar el voto universal y conquistar paulatinamente derechos sociales y condiciones de vida digna para la clase trabajadora.

La cuarta socialdemocracia, el más reciente libro de Agustín Basave, es en primer lugar un tributo a la memoria de Bernstein. Lo es no solo por cuanto recapitula es-



crupulosamente las aportaciones del pensador alemán, sino también por cuanto vislumbra una nueva socialdemocracia que —como su modelo original— asuma la lucha contra la desigualdad como su principal bandera y el apego a las reglas democráticas como su único medio. En segundo lugar, el libro es una apuesta programática por construir un nuevo modelo de izquierda, capaz de atraer a las personas desencantadas con la política, indignadas por la oligarquización de la economía y decepcionadas con la partidocracia de siempre.

La tesis de Basave es que la crisis de la democracia representativa tiene como otra cara de la moneda la crisis de la (tercera[1])

[1]Basave distingue tres etapas en el desarrollo de la socialdemocracia. La primera surge con el revisionismo de Bernstain y con el Partido Socialdemócrata Alemán, la segunda se desarrolla con el keynesianismo y la "treintena gloriosa", y la tercera se da en los ochentas en el contexto de las privatizaciones y el neoliberalismo.

socialdemocracia. El autor sostiene que movilizaciones ciudadanas alrededor del mundo, como Occupy Wall Street, 15M o #YoSoy132, mantienen una agenda de ampliación de libertades y reducción de la desigualdad que bien podría identificarse con una agenda socialdemócrata. No obstante, una de las razones "por las que se privilegia la calle y se desdeñan las urnas, es que la socialdemocracia no abandera las causas de cambio del modelo económico global y es vista como integrante de la detestada partidocracia". El corrimiento de los partidos hacia la derecha y la defensa generalizada del *establishment* han orillado paulatinamente a la sociedad a enarbolar bandera anti sistemas, pues la democracia contemporánea "ha sido incapaz de procesar sus demandas y los ha arrojado a los márgenes de la informalidad política".

El subtítulo del libro: *Dos crisis y una esperanza*, reitera la posibilidad de construir un nuevo modelo de izquierda frente a la derechización de la socialdemocracia y a la crisis de la democracia representativa; un nuevo modelo igualmente distanciado del "apasionamiento redentor" de los regímenes populistas latinoamericanos. Una izquierda que anteponga la lucha democrática a las tácticas de polarización, movilización y desestabilización social. Una izquierda que asuma plenamente los valores del pluralismo político y del Estado de derecho, pero que sea enfática en su lucha contra la desigualdad y en la impostergable necesidad de frenar la concentración de la riqueza.

Una izquierda que asuma plenamente los valores del pluralismo político y del Estado de derecho, pero que sea enfática en su lucha contra la desigualdad y en la impostergable necesidad de frenar la concentración de la riqueza.

Días después de la presentación del libro, Basave era elegido presidente del PRD por el Consejo Nacional del partido; mas su elección no fue azarosa. Desde la renuncia de Carlos Navarrete diversos líderes manifestaron interés por que un intelectual llegara a la dirigencia del sol azteca, quizás porque tenían claro que la crisis electoral, política y de comunicación que atravesaba dicho instituto político partía de un problema más profundo: la pérdida de identidad y de rumbo ideológico. El pacto por México por un lado y el surgimiento de Morena por el otro, pusieron en duda el proyecto histórico del PRD. En ese contexto, se requería un liderazgo que no solamente fuera capaz de mediar entre las corrientes de expresión sino que, ante todo, dotara nuevamente de contenido y significado a la oferta política de los perredistas.

La presidencia de Basave puede contribuir a este fin, para lo que se requiere avanzar en un consenso ideológico que renueve la mística del partido y atraiga a nuevos sectores ciudadanos. Es cierto que desde su origen el PRD se ha caracterizado por su pluralidad ideológica, pero hoy más que nunca es necesario un nuevo acuerdo en lo fundamental, uno que permita al partido redefinir su marca personal y diferenciarse de otras opciones políticas de izquierda. De tiempo atrás el PRD ya transitaba hacia una agenda de corte socialdemócrata, ligada esencialmente a la defensa de las libertades individuales (despenalización de drogas, aborto, matrimonios *gay*, adopción homoparental, etcétera). Es tiempo de dar el paso de manera plena y decisiva. El PRD tiene la oportunidad de convertirse en el principal referente socialdemócrata en México y, a la vez, fundar una cuarta *socialdemocracia* que tenga por prioridad una transformación política y económica que confronte los postulados del neoliberalismo.

En términos de Basave, *la cuarta socialdemocracia* deberá labrar su identidad "entre el izquierdismo trasnochado latinoamericano y la excesiva derechización europea". Esta agenda, además de los temas ambientales y sociales, deberá tener dos prioridades:



1. La redistribución del ingreso: aumentar los gravámenes a los más ricos (que no a las clases medias); poner impuestos al capital; cerrar los agujeros por los que la gran corporación elude y evade impuestos; poner frenos a la especulación financiera, y

privilegiar una economía más productiva basada en las MiPyMes (micro, pequeñas y medianas empresas).

2. El rediseño de la democracia: contiendas electorales menos caras, pero sin estar atadas al financiamiento y presión de los privados; contrarrestar la manipulación televisiva con mayor debate y deliberación pública; incluir un cuarto poder ciudadano dentro del legislativo y demás órganos de gobierno; y (para el caso de México) transitar hacia un régimen parlamentario y una nueva constitución.[2]

Eduard Bernstein ha sido subvalorado en la historia de las ideas políticas, pero su nombre no pasó desapercibido en la presentación de *La cuarta socialdemocracia*, donde Mauricio Merino hizo evidentes los paralelismos que existen entre el socialdemócrata alemán y Agustín Basave: dos pensadores conducidos por circunstancias históricas para

La redistribución del ingreso: aumentar los gravámenes a los más ricos (que no a las clases medias); poner impuestos al capital; cerrar los agujeros por los que la gran corporación elude y evade impuestos.

tomar un protagonismo político poco común entre las figuras intelectuales. Ambos con la misión reformista de hacer de la izquierda una alternativa política viable, capaz de conciliar la defensa de las libertades y la lucha por la igualdad.

El arquetipo gramsciano del "intelectual orgánico" es en nuestros días un espécimen en peligro de extinción. Más raro aún, es observar que un académico se convierta súbitamente en dirigente de uno de los principales partidos políticos de México. Pero son estas rarezas las que generan expectativa entre los analistas, escozor entre los defensores del *status quo* y esperanza para quienes militamos en la izquierda ■

[2] Basave no hace explícitas las observaciones particulares para el caso mexicano en *La cuarta socialdemocracia*, pero sí en sus diversos artículos publicados en *El Universal*.

CARTEL DEL MES



HUGO CERVANTES



GERARDO UNZUETA: TODO FUTURO

“Ustedes vienen aquí porque se saben entes históricos y parte de una generación”. Así se presentó Gerardo Unzueta frente a nosotros.

Era la temporada de lluvias en Ciudad de México. Esto es, de la incertidumbre. Ese día el sol había estado particularmente fuerte, aunque para cuando me vi con Gibrán Ramírez —quien me invitó— el cielo estaba gris, a punto de romperse.

Gerardo había leído los artículos que —junto a otros jóvenes— Gibrán y yo habíamos escrito para *LaZurda*. A su vez hizo una constructiva crítica de ellos en el siguiente número. Yo no esperaba muchas lecturas, menos una reseña de mi escrito. Menos de alguien como Gerardo.

Su texto reflejaba una condescendencia inesperada. Nos sabía jóvenes y quizá por eso sedientos. Releo los artículos y noto la furia y la euforia de lo que escribimos. Los errores de estilo y la ingenuidad también. Gerardo en cambio muestra la madurez y templanza del escritor formado. Cierra su artículo con un llamamiento: “(R)eunámonos e intercambiemos opiniones sobre las propuestas contenidas en los artículos y avancemos... en lo concreto sobre las diferentes formas de actuación”.

Era viernes, estaba nublado, y de los nueve que fuimos convocados en el artículo, solo Gibrán y yo estábamos frente a su puerta. Alegres, nerviosos.

* *

Gerardo era la triste y ennoblecedora imagen de la congruencia: el buen Unzueta vivía en un departamentito por Taxqueña, al sur de la Ciudad de México. En el último piso, hasta el rincón y con el olor que los años dan a las cosas. Pudimos presenciar que Gerardo no se había beneficiado de la corrupción legal e ilegal en la que desembocan varios políticos. Oportunidades no faltaron: el acumen y la audacia lo llevaron a ocupar importantes puestos. Ya fuera en el Partido Comunista Mexicano (PCM), en el Partido Socialista Unificado de México (PSUM) y finalmente el Partido de la Revolución Democrática (PRD) del cual fue uno de los fundadores.

Pudimos presenciar que Gerardo no se había beneficiado de la corrupción legal e ilegal en la que desembocan varios políticos. Oportunidades no faltaron: el acumen y la audacia lo llevaron a ocupar importantes puestos. Ya fuera en el Partido Comunista Mexicano (PCM), en el Partido Socialista Unificado de México (PSUM) y finalmente el Partido de la Revolución Democrática (PRD)

Fue en este último partido el que quizá fue el pináculo de su vida como político cuando fungió como coordinador parlamentario del Gobierno del D. F. Forjó, administró, negoció. ¿Cuántos no se han enriquecido en posiciones más bajas, siempre a costa de nuestro dinero? ¿Cuántos no han convertido los principios en enchufes?

Nos dijo que vivía apenas de los artículos y libros que escribía. A penas. Nos había contado que tenía herpes, tuberculosis y que se había caído un día antes de vernos. Andaba con bastón.

Sin embargo, era firme y cortés en el saludo. Cortés y atento con sus dos jóvenes invitados. Jovial, Gerardo no dejaba de escribir. Ni de ser optimista, sin embargo.

* *

Percibo un nuevo fenómeno. El de los abuelos. El caso de Manuela Carmena, esa jueza septuagenaria que escuchando e innovando ha cambiado en unos meses el espíritu de toda una ciudad. De Pepe Mujica cuyos actos son la condensación de sus palabras simples, profundas, poderosas. O de Noam Chomsky que ha demostrado que en la lucha la erudición y la gracia no deben perderse jamás.

Gerardo Unzueta bien cabría en ese grupo. Las injusticias de nuestro sistema político —los años en Lecumberri, el acoso a la oposición, el fraude encubierto— no agriaron su carácter. Al hablar con él su templanza incluso rozaba el optimismo. Quizá fuera su formación como artista plástico o su afición a la lectura la que le permitía asegurar que otro mundo —peor, mejor, diferente— era posible. No recuerdo

que nos hubiera regañado o que tomase un aire autoritario que los años o la experiencia pudieran darle. Muy por el contrario, parecía retomar esa antigua tradición que hizo la primer escuela del conocimiento: el diálogo.

"¿Entonces, qué les parece mi idea?", nos preguntó.

Es un poco engorroso y decepcionante ver dentro de la misma izquierda partidaria a representantes que se convierten en burotecnócratas; o que algunos dejen el trabajo intelectual en el segundo plano y hagan de la producción de ideas y propuestas un ejercicio protocolario.

* *

Paco Ignacio Taibo II pone de epígrafe en un libro una dedicatoria lapidaria de su padre: "Al fin, que yo solo soy un poco de lo que tú fuiste: el heredero de gente derrotada". Creo que la derrota tiene diversas aristas y rostros. Es cierto que el PCM y el PSUM tuvieron en su vida un puñado de triunfos y una larga lista de derrotas. Sin embargo es importante retomar eso que nos da orgullo de los que ahora son abuelos y abuelas: la perseverancia y el constante espíritu de lucha. La derrota es muy diferente de la claudicación. Y creo que ni en sus últimos momentos Gerardo se rindió.

También me parece muy importante para mi generación —para la que me precede y para la que vendrá después— no perder ese aire gramsciano que yo vi en Unzueta. Ser guerrero de posiciones y de maniobras. Forjar ideología mientras se forja gobierno. Y viceversa. Me es un poco engorroso y decepcionante ver dentro de la misma izquierda partidaria a representantes que se convierten en *burotecnócratas*; o que algunos dejen el trabajo intelectual en el segundo plano y hagan de la producción de ideas y propuestas un ejercicio protocolario. No ha de sorprendernos la poca capacidad de la izquierda actual para seducir individuos, masas. Los lugares comunes rara vez lo han hecho.

HUGO CERVANTES

* *

Gerardo nos propuso reunirnos con políticos que él conocía para emprender un debate que fuera también hoja de ruta. Reducir la brecha generacional y operacional.

Recuerdo que apenas había surgido Podemos en España. Con una mirada cómplice le confesé que la primera identificación que tuve con Pablo Iglesias no era tanto la ideología sino la añoranza por Boloña, donde los dos, a diferentes tiempos, estudiamos.

En un discurso en Madrid, Iglesias invocó a la memoria para "honrar el trabajo de los abuelos y las abuelas", aquellos "que se dejaron la piel" para tener lo que somos. Eso, también, es tarea nuestra.

Quedamos entonces en ajustar calendarios, afinar fechas, mantener el contacto.

Iglesias invocó a la memoria para "honrar el trabajo de los abuelos y las abuelas", aquellos "que se dejaron la piel" para tener lo que somos. Eso, también, es tarea nuestra.

Salimos alegres. Y más alegres.
Pero no volví a ver al buen Gerardo Unzueta. Recuerdo que cuando salimos a la calle seguía haciendo frío. Pronto iba a llover.

* *

Paso los dedos por su novela que tuvo el gesto de regalarme. Como la primera vez que la leí, la dedicatoria me deja temblando: "Para Hugo Cervantes: no le auguro las ganancias de esta relación política: todo futuro".

Que así sea ■

DANIEL CARLOS GARCÍA

MILITANTE, PERIODISTA Y ESCRITOR DE IZQUIERDA

De cuna obrera, originario del puerto de Tampico, Tamaulipas, Gerardo Unzueta Lorenzana nació ligado a los trabajadores y sus causas, no solo como militante político y legislador desde la izquierda mexicana, sino como periodista en los distintos medios en los que plasmó su pensamiento.

Autodidacta, riguroso y disciplinado, analista del acontecer de México y el mundo que abrevó de la realidad social que lo envolvió. Polemista enjundioso, convencido de que el pensamiento crítico que le caracterizó toda su vida, debe conjugarse con la práctica. Hombre de partido y, por lo mismo, congruente con la concepción del intelectual colectivo.

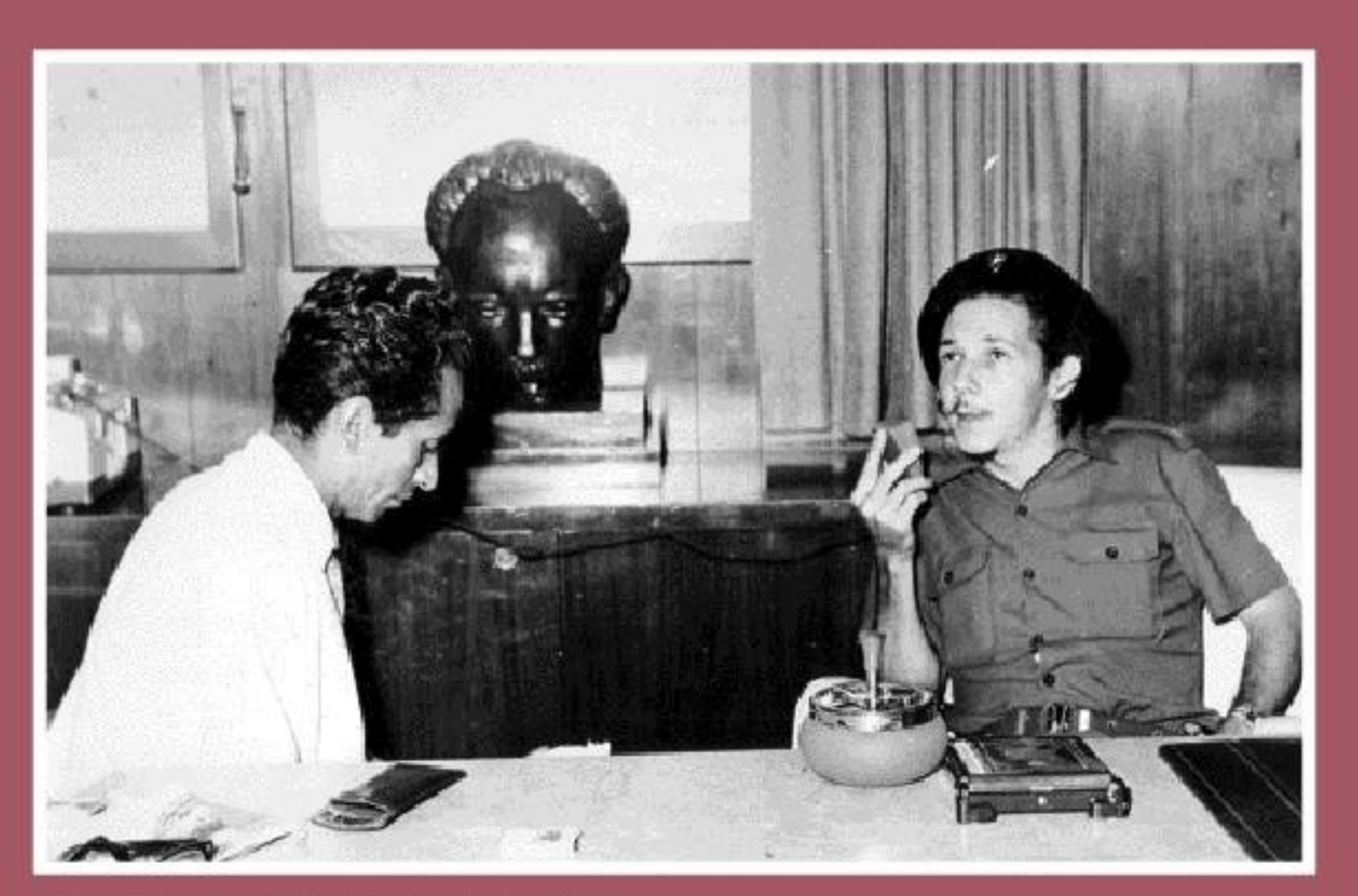
Unzueta fue un hombre comprometido con un proyecto de transformación radical de la sociedad. Comunista toda su vida, fusionó la práctica con la teoría, aportando en varios textos al debate ideológico, como el que sostuvo en su momento con Lombardo Toledano o en su obra La *concepción materialista de la historia*.



Jorge Risquet, su esposa y Gerardo Unzueta, Santiago de Cuba agosto de 1959



Con el Che Guevara



Entrevista a Raúl Castro, agosto de 1958

LaZurda

Agudo periodista y gran entrevistador. Destacan sus trabajos periodísticos realizados con Jacobo Arbenz, presidente de Guatemala, Ernesto Ché Guevara, Camilo Cienfuegos o Raúl Castro Ruz, tras la Revolución cubana.

Renovador junto con Arnoldo Martínez Verdugo del Partido Comunista Mexicano a finales de los años cincuenta. Altivo defensor de la gran utopía socialista en la cual creyó hasta el mismo día de su deceso, el pasado 10 de enero.

Su militancia lo llevó a la cárcel durante el movimiento ferrocarrilero del 58-59 y durante el movimiento estudiantil de 1968, cuando fue recluido durante tres años en el Palacio Negro de Lecumberri.

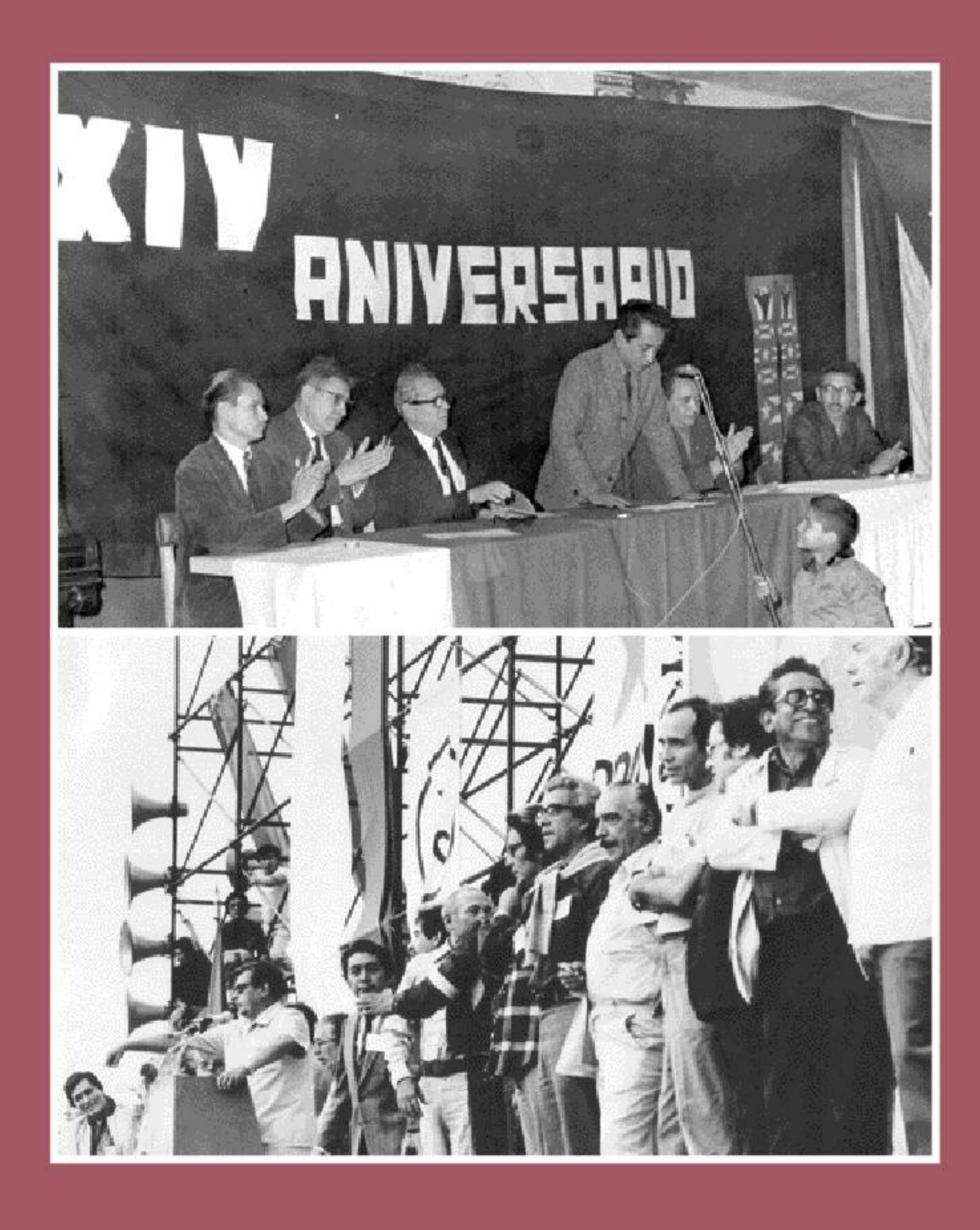
El fotorreportaje que presenta *LaZurda* muestra solo algunas postales de su larga trayectoria personal y política, siempre ligado a la lucha revolucionaria.

Gerardo, último representante de una generación de comunistas mexicanos que siempre actuaron con ética y apego a sus convicciones y que con su partida cierra un ciclo en la historia de la izquierda mexicana comunista.



Lecumberri, presos políticos del 68

LaZurda

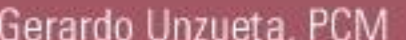




Delegación mexicana al Encuentro Internacional de Periodistas. Helsinki en Finlandia

LaZurda




Gerardo Unzueta, PCM



Diputado LIII Legislatura



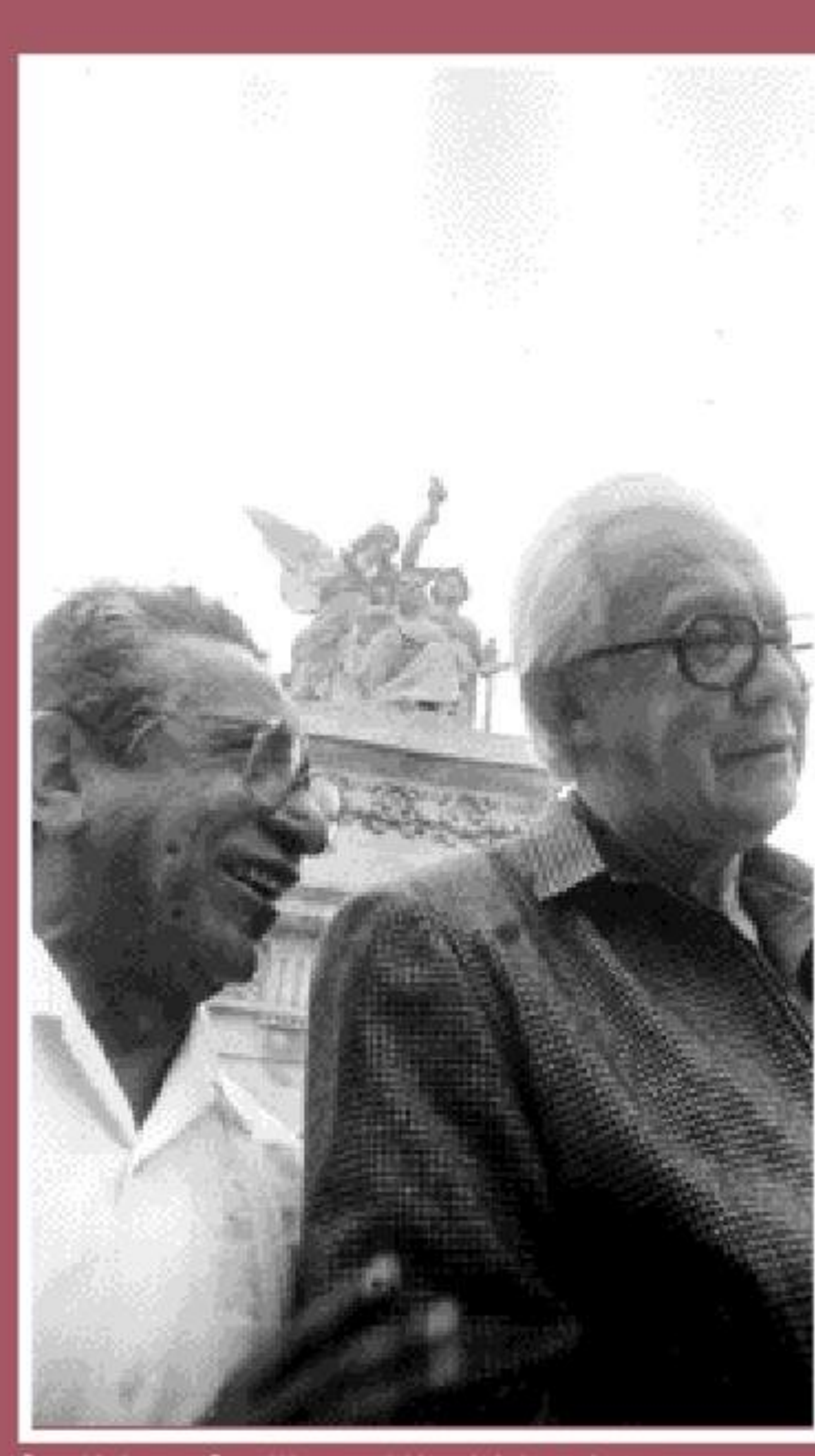




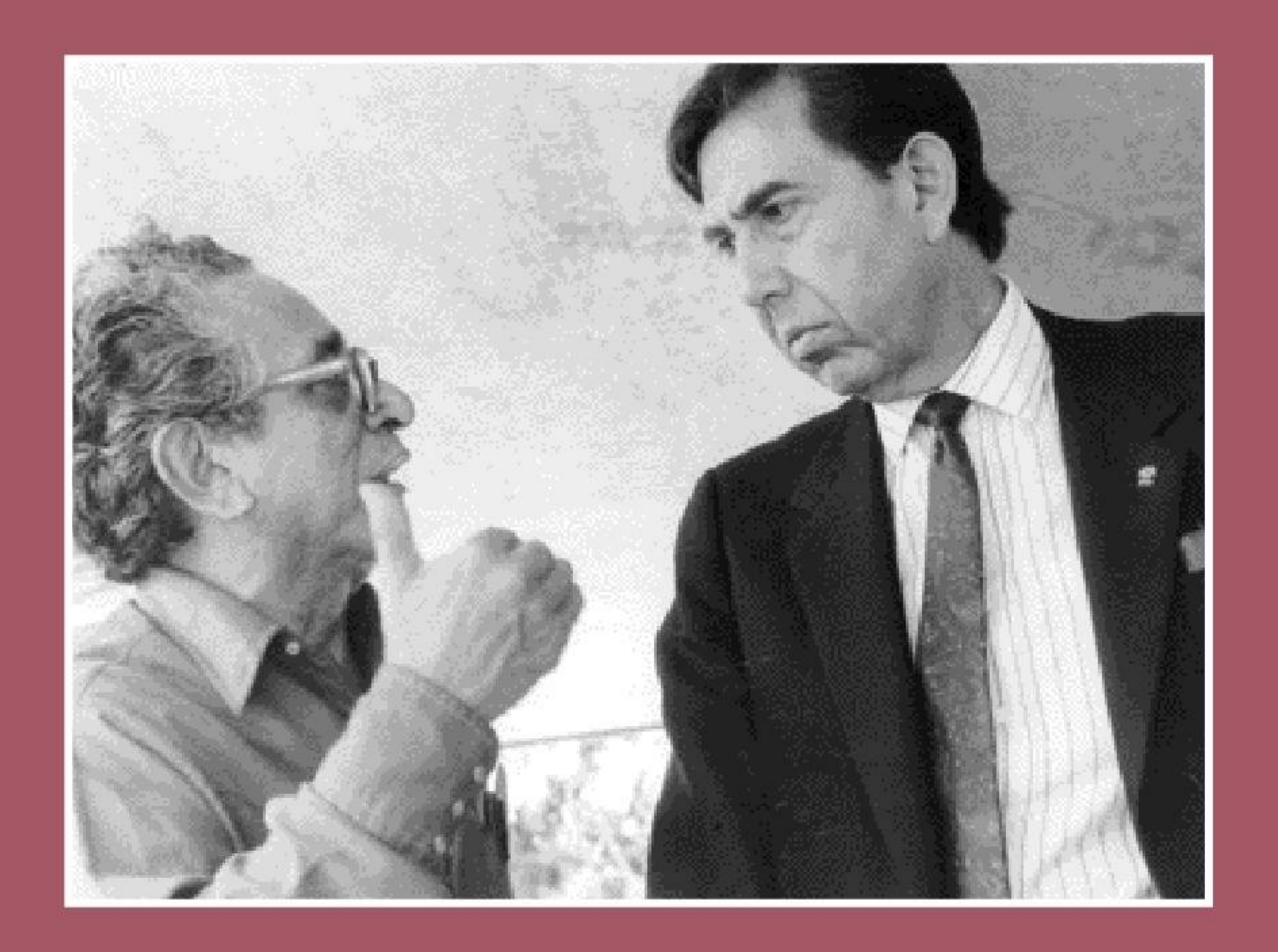
Gerardo Unzueta



Con Panchita su pareja de toda la vida



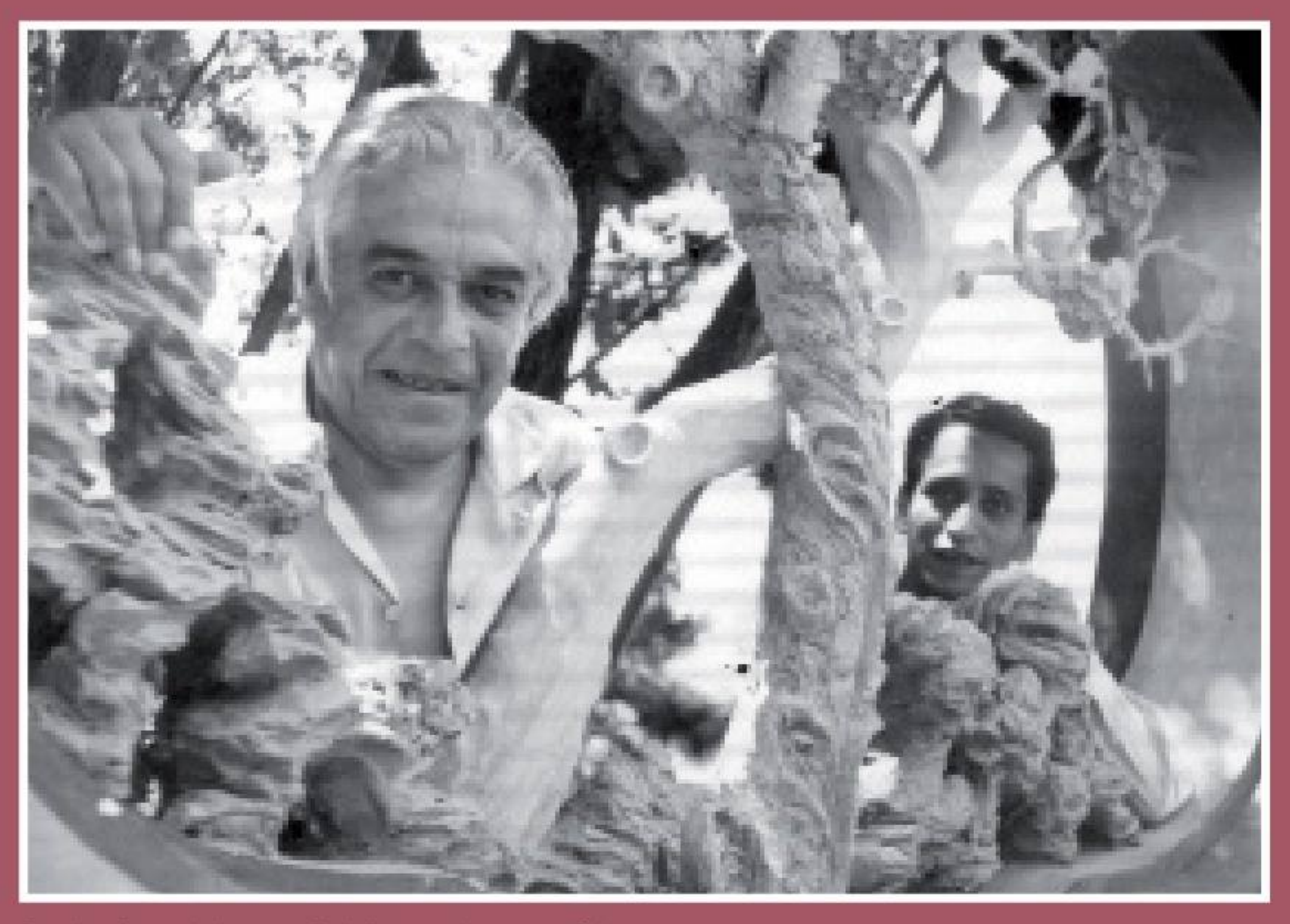
Con Heberto Castillo en el Hemiciclo a Juárez











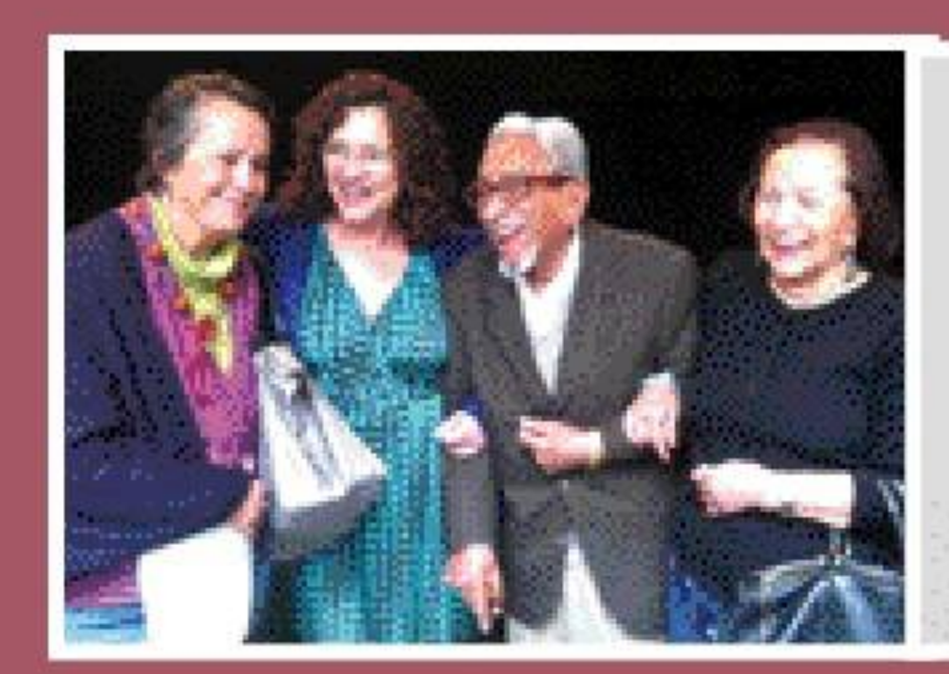
Gerardo y Renato Leduc 1956. Periodistas mexicanos en China

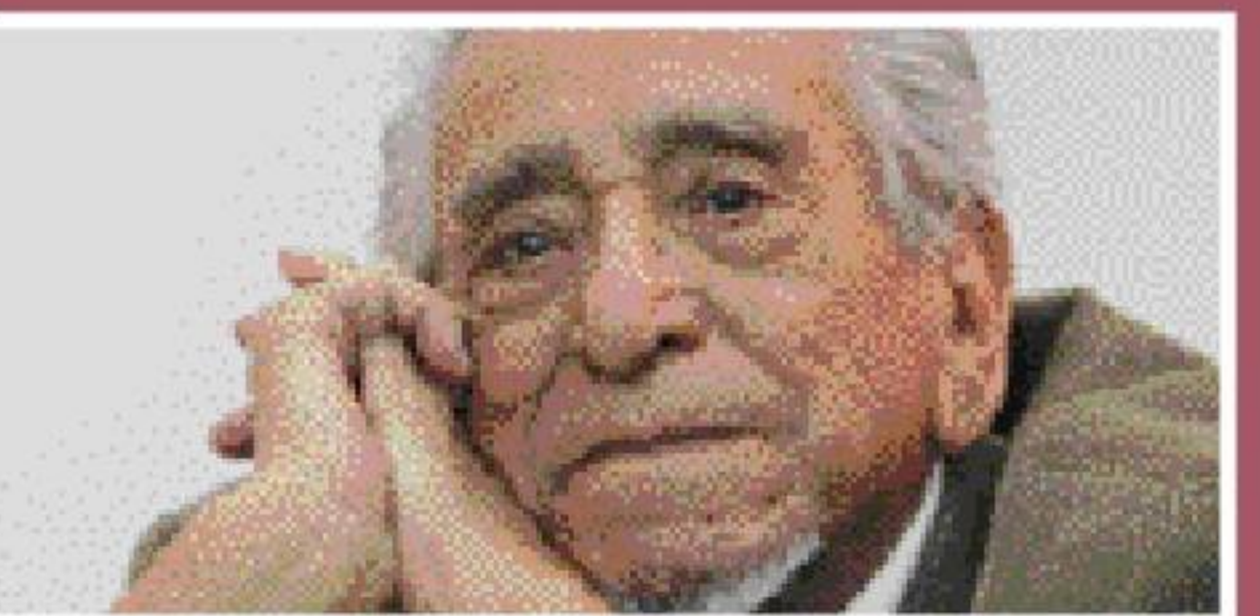






LaZurda













Homenaje a Gerardo Unzueta

GIBRÁN RAMÍREZ REYES

UNZUETA,

UNA BIOGRAFÍA Y UN DIÁLOGO NACIONAL

Para Gerardo Unzueta cada vez que los tiempos difíciles generaban confusión, había que ir a los clásicos, regresar a los principios entendidos en un doble sentido: donde todo comenzó y en tanto valores que sostienen la estructura moral e ideológica de una persona. No solo su obra, sino sobre todo su vida pueden ser principios nuestros, es decir, funcionar como principio de la izquierda que somos ahora. Unzueta puede ser en varios aspectos un hombre brújula, que permanentemente nos recuerde de dónde venimos para saber a dónde vamos.

Aunque escuché hablar de él en diversas ocasiones o leí su nombre en textos sobre la historia contemporánea de la izquierda, nunca me imaginé conocerlo. En 2014 recibí una llamada suya. Mi número se lo había dado un amigo en común. Vaya sorpresa.

Yo solía suponer, para no generarme falsas expectativas de ningún tipo, que mis textos nunca los leía nadie. Vaya sorpresa: Gerardo Unzueta, ideólogo y dirigente de antaño, me buscaba por algo que había escrito y me pedía que invitara a mis amigos, quienes también escribieron en aquel número de esta revista, a un encuentro para debatir. La historia estaba llamando a mi celular. (Si Gerardo viera que escribo esto quizá me consideraría exagerado, pero así lo sentí). A partir de entonces nos habremos reunido unas cuatro o cinco veces. Hablamos por teléfono varias más —y él era, según constaté, un hombre de pláticas largas—. En el transcurso de esa relación adquirí dos deudas con él. La primera, surgida de las inquietudes comunes por revisar el pasado de las izquierdas mexicanas y de mi tesis de maestría: una biografía política de su generación de valientes, de la cual su voz sería un insumo principal para orientar una búsqueda documental que parecía casi imposible. La segunda, un diálogo nacional sobre orientación (siempre que dije sobre "ideología" estuvo en desacuerdo, por aquello de la falsa conciencia) y línea política de las izquierdas, una idea que lo entusiasmó mucho.

Fuiste un inconforme partidista, un disciplinado crítico, un intelectual militante, un comunista demócrata. Así, retando a todos los que tienen algunos presuntos oxímoros muy congelados en la cabeza. Para algunos, perdidos, un revisionista infiel al marxismo; para otros, perdidos también, un dogmático del mismo.

La muerte de Unzueta me toma en un mal momento para escribir cualquier cosa sobre él. Aunque tengo una idea sobre su vida, las cosas que tenía escritas eran más bien para platicar con él. Algunas serían, en realidad, para profundizar las preguntas.

***

¿Qué puedo yo decir de ti que no se haya dicho ya en el transcurso de los días de tu muerte hasta hoy? Realmente poco. Me gustaría resumirlo de esta

manera: fuiste un inconforme partidista, un disciplinado crítico, un intelectual militante, un comunista demócrata. Así, retando a todos los que tienen algunos presuntos oxímoros muy congelados en la cabeza. Para algunos, perdidos, un revisionista infiel al marxismo; para otros, perdidos también, un dogmático del mismo. Eso habla bien de ti. Creo que en realidad fuiste un marxista fugado persistentemente al porvenir, como demostraste en 1952 como promotor de la alianza de izquierda y negociador del programa, en 1961 en el Movimiento de Liberación Nacional, en 1968, en el movimiento estudiantil popular o en la lucha por la reforma política.

Gerardo, estuve pensando en todas las ideas que me diste para guiarme metodológicamente en la construcción de tu biografía. Quise acomodar datos y hacerlos hablar, tomando como base las horas de conversación grabadas para tu homenaje en Tlalpan y las entrevistas. La labor me rebasa, debo decírtelo. Además, el tiempo me come: no puedo dedicar a nuestro proyecto tanto como quisiera porque la vida material se impone. Sé que te debo el tiempo comprometido y quiero contarte que tengo algunas impresiones avanzadas sobre la semblanza que escribiré de ti, con el tiempo y la atención que la historia se merece.

Desde luego, tu perfil biográfico empieza diciendo que decir "biografía política" de Gerardo Unzueta es casi un pleonasmo. Narra brevemente la infancia y el crecimiento novelados en La grande y el diablo y entra en materia en la Escuela Nacional Preparatoria, donde te hiciste sin notarlo intelectual y militante. El despertar intelectual comienza con el profesor Adolfo Menéndez Samará, profesor de filosofía con inclinación existencialista, con algunas cosas que tú interpretas como marxistas porque todo hombre de buen sentido coincidiría con el marxismo en ellas. El despertar político, quizá de una generación, empieza en la huelga de 1943, donde estuvieron tú y la cáfila de cardenistas y socialistas de diverso cuño.

LaZurda

Después, contaré tu ingreso al Partido Comunista, invitado por Carlos Sánchez Cárdenas a su campaña y tu cercanía con ese grupo, que saldrá expulsado en una de las vergonzantes pugnas del Partido (la de 1948). El Partido era lo más importante: por eso te quedaste ahí, disciplinado pero empujando más tus convicciones que la línea política de la dirección encinista (del encinismo malo, diría Alejandro). Me llama la atención, Gerardo, que siempre te reconocieron, más o menos abiertamente, los militantes de otras formaciones o grupos diferentes a los que fuiste cercano. Tenías capacidad de navegar. Sería por tu vocación dialogante, más allá de tu vena polémica, y por tu humor que cantaba de alegría por la vida no importando los secuestros, la cárcel, la persecución.

Sin querer, en 1949, fuiste parte de la lenta rectificación del Partido. Te secuestraron, con Terrazas y otros varios. Barry Carr se equivocó en la causa, según me dijiste, pero el hecho al final es el mismo: te secuestraron por protestar a favor de la izquierda vasca y por el miedo de que pasaran a una solidaridad violenta. Y entonces, todas las evidencias a la vista, la dirigencia del Partido decidió que el gobierno de Miguel Alemán no era amigable con nosotros (si somos nosotros la izquierda). El cambio fue lento y tortuoso. Ironizabas siempre con esa "encrucijada" de la izquierda, en su proceso de definir su relación con la revolución —que terminó por durar muchos años—.

La siguiente parada en tu perfil biográfico la hago en 1952. Muy joven y ya con altas encomiendas. En esta parte, le digo al lector de tu pasmo y asombro: "no sé ni cómo llegué ahí, fue súbito". Sin que nadie lo sospeche, *refriteo* aquí un pasaje de mi tesis de maestría para destacar la importancia de lo que hicieron: en las negociaciones con la gente de Lombardo Toledano y la del general Henríquez Guzmán —a las que acudiste como representante del Partido Comunista— lograron un programa bueno y práctico, más allá de los mitos del lugar común y, así, sentaron un antecedente serio de las

La conferencia del PCM en el Distrito Federal en 1957, junto con el movimiento magisterial y el ciclo de protesta que anunciaba, fue el inicio del gran cambio. Propusieron ustedes —"la cáfila", como la referías— un partido diferente y abierto al diálogo con aquellos que siempre apreciaste aunque hubieran formado "otro partido comunista".

demandas y luchas que serían condición de posibilidad del cambio democrático. Destaco la representación proporcional en esta agenda. Nadie la señala y su continuidad como demanda es un mentís claro a quienes dicen que los comunistas buscaban aniquilar la pluralidad. También, con ello, matizamos (refutamos) a quienes dicen —sobre todo en la academia— que el cambio democrático del país fue obra del PAN o democracia otorgada. No es cierto. Fueron ustedes también. Tan o más importantes. Para orientar al lector recuerdo lo difícil que era ser comunista entonces, y recuerdo el episodio en que los anticomunistas de la Acción Revolucionaria Mexicanista mataron, el primero de mayo del año que comento, el contingente de ustedes con un saldo de tres muertos.

Es una lástima, Gerardo, que no hayas podido concluir la novela sobre los años cincuenta que trabajabas. Esa es la próxima estación que trataría en tu biografía, cuando los grupos del DF —las células Marx y Engels y el que encabezaba Arnoldo Martínez— hacen una alianza y dialogan sobre el PCM que buscaban, echados al frente y dejando de lado los rasgos de Revueltas que te molestaban por juzgarlos anarquistas. Para mí, como para ti, la conferencia del PCM en el Distrito Federal en 1957, junto con el movimiento magisterial y el ciclo de protesta que anunciaba, fue el inicio del gran cambio. Desde ahí propusieron ustedes —"la cáfila", como la referías— un partido diferente y abierto al diálogo con aquellos que siempre apreciaste aunque hubieran formado "otro partido comunista".

Asumiste la derrota, al contrario de los jóvenes políticos que me reclamaron mi dureza con los que ahora están en el poder y con quienes les dejaron el PRD. La asumiste con la entereza de quien hizo todo lo posible para no perder. Es cierto: perdimos el lenguaje, el programa y la identidad.

A partir de ahí pondría de relieve tu papel ideológico y el inicio de tu mejor momento de productor de ideas. Eso ameritaría un ensayo aparte. Es una lástima, Gerardo, que ya no pudimos esclarecer qué de los Congresos Comunistas reconocías como aportación de tu pluma y qué no. Al final no importa tanto, no hay quien no reconozca el papel de tu voz, impulsora y receptora de ánimos de cambio con inteligencia.

El siguiente paso en la semblanza es una estación obligada para juzgarte como periodista: La Revolución cubana y tu empeño en saber las cosas de primera mano. Desde luego, la entrevista a Che Guevara. Sobre lo que siguió ya muchos te han recordado y no me atrevo a reconstruirlo todavía porque valoro más su memoria de vida que mi magra investigación documental. Lo que íbamos a platicar en detalle ahora tendré que escucharlo de tus palabras escritas. Menos mal que nos las heredaste.

***

Después de que escribí en las páginas de esta revista *Tiempos oscuros* —y tras un brindis en que llamé a la generación de izquierda ahora en algunos encargos una "generación derrotada"— me buscaste, a mí y por medio mío a otros amigos a quienes Encinas nos invitó a escribir en *LaZurda*.

Asumiste la derrota, al contrario de los jóvenes políticos que me reclamaron mi dureza con los que ahora están en el poder y con quienes les dejaron el PRD. La asumiste con la entereza de quien hizo todo lo posible para no perder. Es cierto: perdimos el lenguaje, el programa y la identidad. Además, perdemos

Como intelectuales, debíamos asumirnos como seres históricos. Eso dijiste. "Esos son los temas trascendentes para nuestro tiempo y tenemos que replantearnos las cosas". Insististe: "hablemos con Alejandro, los perredistas, los de Andrés Manuel y todos los dirigentes". Vamos a hacer un diálogo nacional sobre nuestra línea política como izquierda.

electoralmente. La circunstancia era deprimente: "nos aliamos con los nacionalistas revolucionarios para conservar las conquistas mínimas de la revolución mexicana y hasta en eso nos acabaron". A la sazón, la reforma energética se acababa de consumar.

Desde luego, jamás me diste la razón por completo; la unidad era imprescindible para ti (en *última instancia* todos en la izquierda somos marxistas, me dijiste, porque tu humor seguía intacto para vacilarte a Althusser y a López Obrador en una misma frase) y para mí un fetiche. Tuvimos todavía posibilidad de hablar sobre Podemos y concluiste con nosotros que estas cosas no las podíamos discutir solo nosotros.

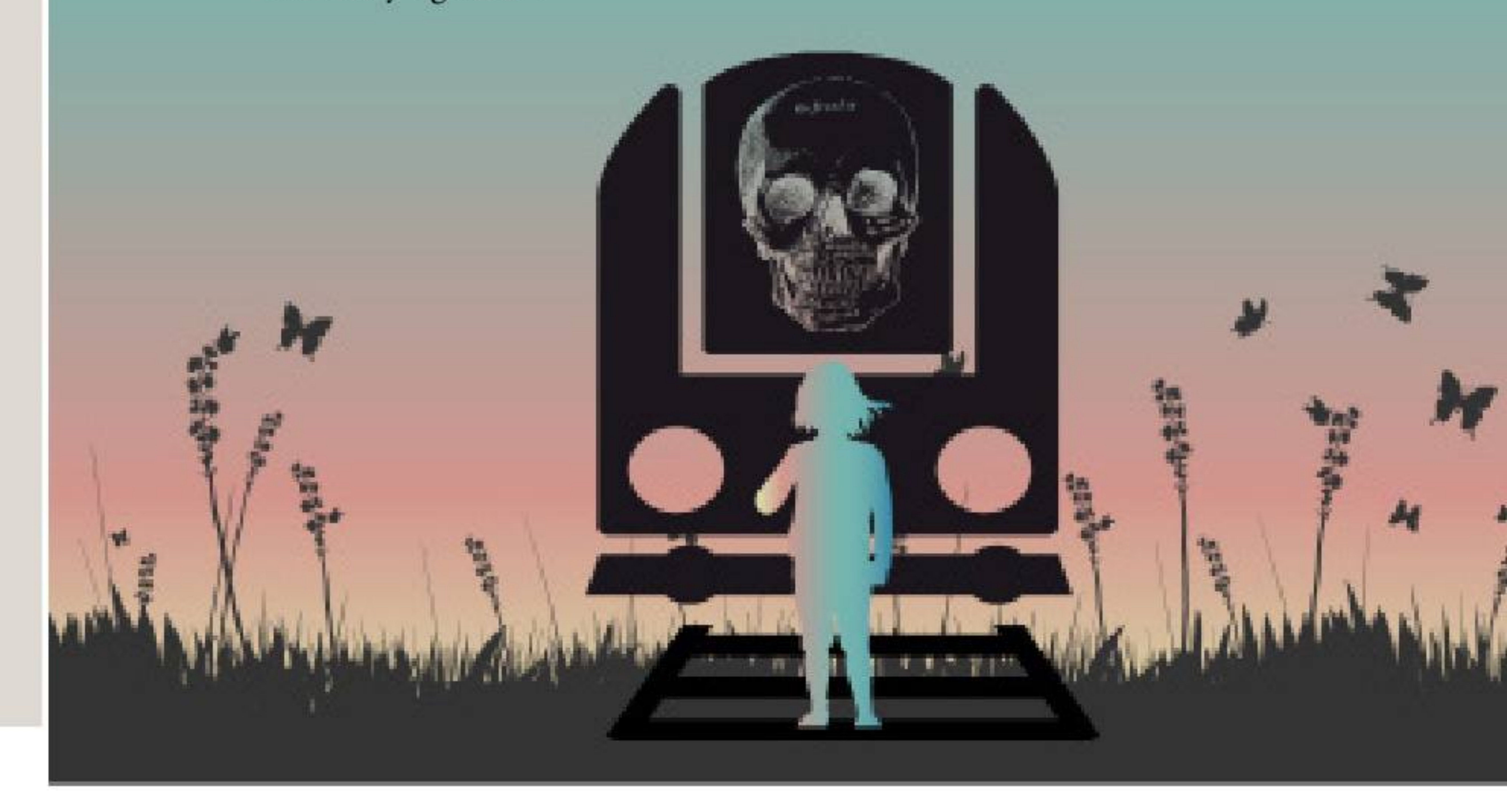
Después de todo, más que como intelectuales, debíamos asumirnos como seres históricos. Eso dijiste. "Esos son los temas trascendentes para nuestro tiempo y tenemos que replantearnos las cosas". Insististe: "hablemos con Alejandro, los perredistas, los de Andrés Manuel y todos los dirigentes". Vamos a hacer un diálogo nacional sobre nuestra línea política como izquierda, para discutir también lo que les llama tanto la atención en España (todavía Podemos no estaba de moda). Tu ánimo no mermó porque algunas de las personas indicadas no nos tomaron la llamada. La decisión estaba tomada y la íbamos a llevar a buen puerto, me aseguraste. Eso es no parar y tener el espíritu vivo.

Estábamos forjando un vínculo generacional esperanzador, porque algo extraño pasó con la izquierda de la edad de tus hijos y mis padres. Nuestro acuerdo terminaría por "unir a estas endemoniadas fuerzas de izquierda", me escribiste. Cómo ibas a dudarlo, si hicieron ustedes tantas cosas. A nuestra manera pagaremos nuestra deuda, que tenemos tan presente, no tengas ninguna duda ■

ARTURO GARMENDIA

EL NIÑO Y LA BESTIA

Tendría no más de doce años cuando lo conocí. Nos disponíamos a cruzar el río Suchiate, para atravesar clandestinamente México y llegar a los Estados Unidos. A nuestro alrededor la gente se aprestaba para embarcarse en las tarimas de madera puestas a flote mediante neumáticos usados, que cobran a sus pasajeros un dólar por viaje. El niño se llamaba Benito y me simpatizó por su desenvoltura y agilidad.



-¿Le ayudo con la maleta, *mister*?, me preguntó sonriendo con sus ojos vivarachos; y sin esperar respuesta la tomó y se metió al agua, colocándola sobre su cabeza para subirla a la embarcación. Yo lo seguí y pagué su pasaje.

-¡Uta, pesa un chingo! –me reclamó- ¿Pues qué tanto carga?

- Son mis cámaras –respondí, disponiéndome a sacar una de ellas para captar detalles de la travesía; de los migrantes, obligados a enfrentar riesgos extremos con la esperanza de llegar *gringo*.

Lo dramático de la situación decidió al Jefe de Redacción de mi editorial a confiarme un reportaje gráfico, que se publicaría en edición especial. Debía hacer el viaje con los migrantes y registrar sus peripecias, incluido un posible enfrentamiento con el crimen organizado. Después de haber trabajado como corresponsal de guerra en Afganistán y en Colombia, el asunto no me impresionaba mayormente.

En el trayecto Benito me contó su no tan extensa historia. De familia campesina había nacido en Puerta del Cielo, un caserío en lo alto de las montañas de Guatemala. El menor de siete hermanos había conocido el éxodo de cuatro de ellos, dos de los cuales habían conseguido llegar a California y desde allá mandaban algún dinero para mantener a su madre y a sus hermanas. De los otros dos, no habían vuelto a tener noticias. Ahora le tocaba probar suerte. Esta era la tercera vez que intentaba llegar al país del Norte; las dos veces anteriores lo habían descubierto y deportado.

Lo dramático de la situación decidió al Jefe de Redacción de mi editorial a confiarme un reportaje gráfico, que se publicaría en edición especial. Debía hacer el viaje con los migrantes y registrar sus peripecias, incluido un posible enfrentamiento con el crimen organizado.

Un chico despierto como él me podía ser útil en el trayecto. Y yo haría lo posible por ayudarlo.

Después de dos días de camino en un autobús destartalado llegamos a Arriaga, en la costa de Chiapas. Nos dirigimos a la estación de trenes, de donde parte *La bestia*. Así llaman en México a los trenes que se dirigen al Norte. Es el medio de transporte elegido por aquellos migrantes tan pobres que no pueden pagarse el viaje de otra manera. No son trenes de pasajeros, sino de carga, pero sus operarios cobran cien pesos por dejarlos subir al techo de los vagones.

El jefe de la estación no entiende porqué quiero viajar así, pero finalmente se encoge de hombros y por un pago extra me ofrece un sitio preferente en un vagón atestado, pero que resulta más cómodo que el reducido espacio en el techo, expuesto al calor, al viento y otros riesgos. Muchos se han caído al quedarse dormidos. Aun así, en cada viaje se acomodan más de mil "pasajeros". Los garroteros cuidan de que no se suban al tren aquellos que no han pagado. Junto con Benito me acomodo en el centro del vagón que nos han asignado.



Tras horas de espera suenan dos silbidos prolongados y el tren se pone en marcha. Sale con gran velocidad de la estación, para evitar que quienes no pueden pagar se trepen inadvertidamente. Aun así, varios lo intentan: corren a la par del tren, saltan y se agarran de cualquier saliente, procurando conservar el equilibrio. Saco mi cámara y tomo las primeras fotografías de los garroteros tratando de bajarlos a patadas. Algunos caen; pocos consiguen su propósito y se ocultan entre los racimos humanos que transporta el tren.

Dentro del vagón hace un calor insoportable. Nos balanceamos de un lado a otro e iniciamos las presentaciones. Con nosotros viajan tres salvadoreños, mochila al hombro y con gorra de béisbol. Un guatemalteco taciturno y bravero, que se arrincona y no habla con nadie. Una mujer mayor y su hija, madre de una chiquilla de cinco años. Una familia de piel cobriza que habla en un dialecto extraño…A pesar de que todos quieren ser amables, nos miramos con recelo.

La conversación recae en *La Bestia*. Corren historias sobre sus travesías fatales, donde migrantes han sido robados, secuestrados, violados o asesinados. Sospechan

que maquinistas y encargados de los cambios de vías son cómplices de los *maras* y los narcos que acosan a los migrantes. Quizá entre los pasajeros viajan *halcones*, informantes infiltrados por los delincuentes. Dicen que son ellos los que ordenan a los maquinistas bajar la velocidad del tren en determinados parajes para abordarlo y asaltarlo. Pero el miedo no impide que la gente siga subiéndose al tren. Esas calamidades son el tributo que se cobra *La Bestia* para que algunos alcancen el *sueño americano*.

Hemos llegado a Comalapa y el siguiente tren no saldrá sino hasta dentro de dos días. Como los demás, nos hemos acogido a la hospitalidad del *Refugio de Belén,* un albergue patrocinado por organizaciones defensoras de derechos humanos que dirige el padre Amado. Hay dos galerones donde se alinean dos filas de literas, una para los hombres y la otra para las mujeres y sus hijos. Dos cuartos de baño y una estancia, a la vez comedor y sala de estar. Los viajeros pueden pasar ahí dos o tres días, gratuitamente, y se les ofrecen dos magras comidas al día. En ocasiones, el espacio es insuficiente para albergar a tantos peregrinos.

Miro a mi alrededor y observo a los huéspedes que en esta mañana de sábado se congregan en torno a un desvencijado televisor, para ver un partido de futbol. Casi todos llevan una pequeña mochila o atado de ropa, de los que no se desprenden por si tienen que salir huyendo de la migra. Las incidencias del partido no los entusiasman. Están serios, o más bien tristes. Quizá afectados por lo que los psicólogos llaman el síndrome de Ulises, un estrés crónico que suele afectar a los migrantes.

El jefe de la estación no entiende porqué quiero viajar así, pero finalmente se encoge de hombros y por un pago extra me ofrece un sitio preferente en un vagón atestado, pero que resulta más cómodo que el reducido espacio en el techo, expuesto al calor, al viento y otros riesgos. Muchos se han caído al quedarse dormidos.

Seguido por Benito, que carga mis cámaras, me acerco a algunos de ellos para fotografiarlos. Me miran con extrañeza, pero no protestan. Asumen que si el padrecito me deja estar ahí, no deben desconfiar.

FEBRERO-MARZO 2016

-Hola –les digo señalando al televisor-, ¿quién va ganando?

Benito les explica que soy un periodista *gringo* y que sus fotos saldrán en un periódico norteamericano, donde quizá sus parientes podrán verlos. Les pregunto qué de dónde vienen, a dónde se dirigen, qué piensan hacer allá. Además de su esperanza de una vida digna en los Estados Unidos, los migrantes desgranan un rosario de quejas: que si los aduaneros los desvalijaron; o los agentes fronterizos les robaron sus ahorros; o los *polleros* los dejaron tirados a mitad del camino… Los escucho primero con interés; luego todo es tan reiterativo que dejo de interrogarlos.

A media tarde reanudamos el viaje. Benito sube conmigo arriba de los vagones, sobre los que apenas se puede caminar por estar atestados de gente. Le he enseñado ya las cámaras que uso, así como cuál es el propósito de cada una; y empieza a identificar lentes, filtros y el *flash* electrónico.

Desde el tren en marcha el paisaje se aprecia mejor. Dejamos atrás el entorno selvático y atravesamos llanuras donde pace tranquilo el ganado. Hay quien empieza a cantar, nostálgico: "*¡Qué lejos estoy del suelo donde he nacido…!*", pero el estruendo de la locomotora y el traqueteo de las ruedas sobre los rieles ahoga su voz.

Benito respira a sus anchas y no muestra señas de preocupación. No extraña su casa ni a sus gentes, dice que se aburría en su pueblo. Tampoco parece ansioso por llegar a su destino: de sus hermanos ya casi no se acuerda. En ruta, todo le parece divertido.

-Soy bueno pa' correr –relata-, una vez me quisieron agarrar dos de la *migra* y corrí *pa'l* monte. ¡Me subí a una loma y desde ahí me los chingué a puras pedradas! –y suelta la carcajada. Luego se pone serio y pregunta:

-¿A poco no sería padre que en vez de tren tuviéramos un avión? ¡Una *bestia* con alas! ¿no *mister*? -concluye entre risas.

- No me digas m*ister*, me llamo Daniel… Dániel, con acento en la á.

Benito es igual que yo. Sin apego a ningún lugar, sin ataduras familiares. Abierto a explorar otros espacios, diferentes contextos. Dispuesto a disfrutar la vida por instantes, acaso tan breves como aquel en que se oprime el obturador.

La Bestia despierta con sus bufidosal pueblo de Ixtepec, en Oaxaca. El tren entra en la humilde estación, donde señoras con canastas venden comida a los viajeros. Pocos pueden comprarla, y en

lugar de ello se dirigen al mercado en busca de opciones más baratas. Benito y yo desayunamos café y unos tacos de guisados antes de dirigirnos al albergue donde descansaremos esta noche. El padre Soler, de inconfundible pinta madrileña, nos da la bienvenida a su *Casa de la Misericordia*.

Benito respira a sus anchas y no muestra señas de preocupación. No extraña su casa ni a sus gentes, dice que se aburría en su pueblo. Tampoco parece ansioso por llegar a su destino: de sus hermanos ya casi no se acuerda. En ruta, todo le parece divertido.



Por la tarde regresamos a la estación para verificar la corrida del jueves siguiente, y en el andén presenciamos un altercado. Dos garroteros jalonean a una muchacha, a la que descubrieron viajando como polizonte. Piensan denunciarla en migración, pero ella se defiende con uñas y dientes.

-¡Suéltenme, cabrones! –grita y lucha por liberarse.

De un empellón uno de los garroteros la tira al suelo. Quizás la escena no es novedosa, porque la gente observa sin intervenir. Me inclino a ayudarla y pregunto qué pasa, sabiendo que en estos países cualquier conflicto con la autoridad puede arreglarse con unos cuantos pesos. Al verse libre, ella se aleja corriendo. Yo reparto unos cuantos pesos.

¡Hey, Dániel –protesta Benito-, si vas a seguir repartiendo dinero nos vamos a quedar pobres.

Me agrada que diga "nos". Confirma que se ha establecido un lazo entre nosotros.

Decido llevar mi ropa sucia a los lavaderos comunes, en el fondo del patio. Ahí descubro a la muchacha del día anterior. Se ha quitado la blusa y termina de exprimirla. No parece inmutarse por exponerse en brasier, y es bastante atractiva. Cambiamos un saludo y

me dispongo a asear mi ropa. Al ver la torpeza con que me desempeño se ofrece a hacerlo ella.

-Gracias por ayudarme –dice remojando mi camisa.

Le pregunto su nombre y a dónde se dirige.

Amapola viene de Tegucigalpa. Dejó su casa hace seis meses y ha logrado avanzar hasta aquí, pero piensa llegar a Nuevo México, donde su hermana trabaja de niñera. Traía quinientos pesos para el viaje, que le quitó la *migra*. Le dejaron veinte pesos y le dijeron: "Síguele *pa'l* norte". Buscó trabajo en Tapachula, pero a las mujeres migrantes solo las reciben "donde venden tragos". Les daban cincuenta pesos diarios por alternar con los clientes e incitarlos a beber.

-Pero de cincuenta en cincuenta ¡cuándo vas a juntar para seguir avanzando!-; se queja y añade mirándome a los ojos: -Viajar sin dinero es más fácil acostándose con los operadores del ferrocarril, pero tampoco quise hacerlo…

Tiende mi ropa a secar y se pone su blusa, todavía mojada.

-Con este solecito, en una hora ya estará seca –señala– Y no la descuides ¡porque te la roban!, agrega a manera de despedida.

El tren para Oaxaca no saldrá sino hasta mañana jueves, así es que no hay nada que hacer. El pueblo es pequeño y ya lo he fotografiado de cabo a rabo. No sé dónde se habrá metido Benito, pero ayer mencionó que hay un riachuelo cerca y se entretuvo pescando ahí, con chamacos de su edad. Decido ir a buscarlo y camino hacia la salida del pueblo.

Después de dejar atrás las últimas casas termina el camino y me encuentro en medio del cerro. La vegetación se hace más tupida y la maleza y los árboles dificultan la marcha. A lo lejos se oye el rumor del río. Al encontrarlo me refresco brazos y cara y sigo adelante hasta encontrar una poza. Para mi sorpresa ahí se encuentra Amapola: desnuda, húmeda, expectante…

Estamos en el albergue, con el padre Soler. Les muestro, a Amapola y a él, en mi cámara digital, las fotografías que he tomado durante el viaje. Mientras conversamos no dejo de pensar en Benito ¿dónde se habrá metido? Las imágenes que revisamos muestran con crudeza el viacrucis de los migrantes.

-Por aquí han pasado miles de migrantes –me dice el sacerdote–, la mayor parte de ellos extorsionados, mujeres violadas que no están siendo tratadas, y personas de las que no sabemos nada, simplemente desaparecieron. Y el

gobierno mexicano les impone su cuota de sufrimiento, a través del Instituto Nacional de Migración, no solamente al inhibir el paso del migrante, sino para castigarlo. Hay un crimen autorizado por omisión y el gobierno es el culpable".

-¡Que Dios se apiade de ellos! –añade–. Son vulnerables, débiles y tienen miedo. Para las mafias y los narcos son una presa fácil. Ilegales en un tren de carga, indefensos si los roban, secuestran o los esclavizan. ¿Quién los va a reclamar si los matan y los tiran del tren en marcha? ¡Serían un cadáver más, en una fosa común de las muchas que hay en México!

Alguien viene con un recado para el padre Soler y en ese instante se aparece Benito en la puerta.

-¿Dónde andabas? –lo interrogo, pero él solo contesta, con una sonrisa picaresca:

-¡No quería hacer mal tercio!, y voltea a ver a Amapola, que le devuelve la sonrisa.

"¿Será que estos dos se pusieron de acuerdo para concertar nuestro encuentro?", pienso; pero el padre Soler ya está de vuelta. Seguimos revisando el material, pero ahora es Benito quien manipula la cámara. Se ha vuelto todo un experto. Le he prestado un chaleco de fotógrafo, que tiene muchas bolsas para guardar los aditamentos de las cámaras y hace con él una curiosa figura, ya que evidentemente le queda grande. Le comento al padre que se ha convertido en un buen ayudante.

Benito saca la cámara *Polaroid* que le confié y nos pide posar para

Amapola viene de Tegucigalpa. Dejó su casa hace seis meses y ha logrado avanzar hasta aquí, pero piensa llegar a Nuevo México, donde su hermana trabaja de niñera. Traía quinientos pesos para el viaje, que le quitó la migra. Le dejaron veinte pesos y le dijeron: "Síguele pa'l norte".



una fotografía. Nos miramos en ella y Amapola se la queda.

Al concluir la velada, el padre Soler reflexiona:

-Son muchas las tristezas que vemos todos los días. Vivimos en un valle de lágrimas, pero yo acepto con alegría la misión que me fue conferida: servir de apoyo y consuelo a estos hijos del Señor, en la medida de mis pocas fuerzas. Pero tú, hijo, ¿cómo puedes, voluntariamente, vivir en este infierno? Tú ¿qué les puedes brindar a ellos?

No había pensado en eso. Respondo con sinceridad:

–No lo sé, padre. Es mi trabajo. A todo se acostumbra uno. De alguna manera se pierde la sensibilidad…

Es tarde, pero no puedo conciliar el sueño. La luz de la luna llena se cuela por entre las rendijas del vagón donde nuevamente viajamos. El monótono ruido de las ruedas en las vías acompasa mis pensamientos. Pese a lo duro de la plataforma en que yacemos me siento satisfecho, con Amapola y Benito a mi lado. He estado solo demasiado tiempo y con ellos me siento acompañado. A los treinta y seis años ya debería haber formado una familia. El padre Soler tiene razón: lo que le da sentido a nuestra vida no es preservarnos a nosotros mismos, sino darnos a los demás. Me hago el propósito de cambiar. Me aseguraré de que Benito llegue con sus hermanos y haré que estudie. Quizá con el tiempo llegue a ser un buen fotógrafo… En cuanto a Amapola… No sé, pero debe tener oportunidad de mejorar…

La Bestia ha disminuido la velocidad y, con un rechinido de frenos se ha detenido. Un silbido largo y quejumbroso rubrica el hecho. Se oyen pasos afuera. Alguien abre la puerta corrediza y nos ordena bajar. La misma escena repetida en diez vagones provoca un desorden infernal. Aterrados bajamos y nos encontramos con que el tren se ha detenido en un paraje peculiar: en medio de un cerro cortado a tajo para dejar pasar la vía, cuyas laderas nos impiden escapar. A los costados del tren hay apostados hombres con metralletas cada veinte pasos.

Amapola, asustada, se refugia en mis brazos; pero he perdido de vista a Benito. Es joven y ágil, espero que haya podido escapar. Nos ordenan guardar silencio y al cabo de un rato solo se escucha algún gemido o súplica, o el llanto de un niño. Advertimos que, a partir de la locomotora, una comitiva viene revisando carro

Aquí tengo fichados a todos los que pueden pagar rescate. Luego va mostrando el producto de sus observaciones: los salvadoreños irán a los campos de trabajos forzados; el guatemalteco puede ser reclutado para la organización; las dos mujeres que viajan con la niña serán separadas.

por carro. Finalmente se detiene ante nosotros. Dos de ellos esculcan a cada uno de los viajeros y si en su equipaje o en su persona encuentran algo de valor, se lo aseguran.

-¿Dónde está el *halconcito*?, pregunta el que parece el jefe de ellos. De atrás de sus filas se aproxima Benito.

-¿Qué hacemos con estos, *güey*?

Benito le muestra un conjunto de fotografías y responde:

-Aquí tengo fichados a todos los que pueden pagar rescate. Luego va mostrando el producto de sus observaciones: los salvadoreños irán a los campos de trabajos forzados; el guatemalteco puede ser reclutado para la organización; las dos mujeres que viajan con la niña serán separadas. La hija quedará con su abuela, mientras que la joven:

–Se va con esta otra a "trabajar en el colchón" –sugiere Benito señalando a Amapola.

-Yo pagaré su rescate –intervengo.

-No se va a poder, *mister*. Ya la tengo comprometida. Pero no te preocupes. A ti seguro te rescata tu periódico.

Por un momento creo estar alucinando. ¿Con quién hablo? ¿Con el niño o con *La Bestia*?

-Pero Benito –trato de razonar con él– ¿por qué nos haces esto?

-Es como usted le dijo al Padre: es mi trabajo. A todo se acostumbra uno.

Lejos, en donde está el cabús del tren, se oye el tableteo de una ametralladora. Después, un silbido ensordecedor anuncia que *La Bestia* se prepara para marcharse ■

